

# EDUCACIÓN Y HOMBRE NUEVO

ERNESTO CHE GUEVARA

---

SCANNER:  
<http://Rebeliones.4shared.com>

## **NOTA INTRODUCTORIA**

En el discurso con motivo del XX aniversario de la caída en combate de Ernesto Che Guevara el Comandante en Jefe Fidel Castro hizo un llamado a estudiar y defender el pensamiento económico y político del Guerrillero Heroico.

La presente obra quiere incorporarse de inmediato a esta tarea tan necesaria. Pretende ser, un arma de meditación y combate que auxilie en el proceso de cambio que los tiempos actuales demandan en nuestro país.

Ella toma como punto focal las ideas del Che referidas, ante todo, a la problemática político-ideológica, con las que fundó —con sagacidad, inteligencia y visión marxista original— un cuerpo de concepto de fundadores de la teoría y la práctica revolucionarias, de la que fue heredero y continuador.

Si en la actualidad resulta inobjetable el aporte teórico de la Revolución Cubana a la historia del movimiento revolucionario mundial, debe reconocerse el mérito personal del Che en ese hecho.

En nuestros días sus reflexiones visionarias cosechadas durante su vida de combatiente y cons-

structor de la nueva sociedad, sobre la educación de las masas, en particular, sus tesis acerca del hombre nuevo, retoman una vigencia inusitada.

Al analizar la singularidad de la prédica y obra del Che, debe partirse de considerarlo como resultado legítimo de nuestra Revolución, cuyas circunstancias permitieron la maduración de su pensamiento y el desarrollo de su personalidad. A esta, que tuvo el privilegio de su entrega desinteresada, marcó con su huella de hombre superior.

Por esta razón es imposible desligarlas de su contexto histórico-concreto. El Che nunca se consideró a sí mismo como un revolucionario solitario, juez admonitorio equidistante. Como protagonista activo y relevante, que compartía con otros compañeros responsabilidades en la dirección política, económica y militar de la Revolución, a él también caben las implicaciones históricas de las decisiones que por aquel entonces fueron tomadas: sus proezas, limitaciones y reveses.

Empero, hay que reconocer que el Che, como individualidad única, interpretó su tiempo desde su personalísima óptica, de ahí que en algunos casos, al margen de las cuestiones puramente estilísticas, aparezcan ciertos enfoques, énfasis y valoraciones, que solo pueden ser comprendidos a la luz del reconocimiento de esa personalidad irrepetible y del marco histórico en que se desenvolvió.

Entre los aportes indiscutibles de Ernesto Che Guevara al pensamiento revolucionario sobresale, el papel preponderante que le concede al factor moral en la construcción de la nueva sociedad.

## VIII

En ese sentido señaló el valor del ejemplo personal, sobre todo, en el caso de la vanguardia revolucionaria. Para él, debía existir una unidad indisoluble entre el hecho y la palabra, y así no solo lo declaró muchas veces, sino que lo probó con sus actos. Significó la importancia del sacrificio, de la entrega desinteresada y total a la causa, poniendo miras en la justeza de los fines. Una demostración impar constituye el internacionalismo, del que ha sido arquetipo inigualable. Che también ponderó el humanismo y la sensibilidad como virtudes imprescindibles del revolucionario a quien debía guiar el amor por el hombre. Así, por ejemplo, concebía la lucha contra la enajenación vinculada con la elevación de la capacidad creadora del trabajo, al que consideraba la fuente de todas las riquezas. Su propia vida es una de las lecciones más formidables de educación comunista, en tanto demuestra, como ha dicho Fidel, "tòdo lo que el hombre puede dar de sí", cuando está inspirado por altos ideales.

En su pensamiento hay un rasgo que posee un valor absoluto —como pocas veces en el seno del movimiento revolucionario contemporáneo— el espíritu inquisitivo, la crítica consecuente, la dialéctica y flexibilidad en el análisis de que hicieron gala en su momento Marx, Engels y Lenin. Habiendo otorgado una gran importancia a la capacidad de razonar, fue enemigo acérrimo del dogmatismo, el escolasticismo y los formalismos.

No solo se impuso una férrea disciplina de estudio y labor intelectual, sino que alentó siempre la polémica, sosteniendo, a contrapelo de las "verdades" generalmente aceptadas, tesis originales e imaginativas. Como marxista-leninista, fue un

defensor ineludible del derecho de buscar alternativas y fórmulas propias a la construcción del socialismo, sin desconocer, tanto las leyes generales de la sociedad como cualquier experiencia ajena valiosa; todo ello en el curso de un intercambio fraternal, respetuoso y realista.

Vale aclarar, finalmente, que en la presente recopilación no aparece todo el pensamiento del Che sobre cuestión tan rica y múltiple.

En la medida de lo posible, se ha tratado de evitar reiteraciones temáticas. Cuando aparecen, deben atribuirse, bien a que esté presente otra idea colateral de intereses, bien a que su expresión tenga alguna variación y, por tanto, introduzca un matiz nuevo.

El ordenamiento de los fragmentos es cronológico y no temático. Cada uno de ellos viene acompañado por la referencia al trabajo o discurso de donde ha sido tomado. Ello, además, permite observar la evolución de su pensamiento en esos fecundos años que van, desde la expedición del *Granma* hasta su proyecto de liberación continental. Al finalizar aparece un índice temático.

Centro de información y  
documentación  
Departamento de Orientación  
Revolucionaria  
Comité Central del Partido  
Comunista de Cuba

**1959**

**17 de octubre**

...nunca un estudiante revolucionario puede ser, no enemigo, ni siquiera adversario del gobierno que representamos; porque estamos tratando en cada momento de que la juventud estudiosa, aúne al saber que ha logrado en las aulas el entusiasmo creador del pueblo entero de la República y se incorpore al gran ejército de los que hacen, dejando de lado esta pequeña patrulla de los que solamente dicen.<sup>1</sup>

**26 de octubre**

...El pueblo de Cuba frente a la agresión sabe elegir su camino de sacrificio, de sangre, de dolor, pero de victoria. Una vez más se plantará frente a los traidores, se plantará frente a la agresión y dará un paso adelante, otro más, lo que la sitúa bien al frente de todos los países de

<sup>1</sup> Intervención en el ciclo de conferencia acerca de Reforma Universitaria y Revolución en la Universidad de Oriente. 17 de octubre. *Escritos y discursos* (en 9 tomos). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. 4, p. 40.

América. En esta lucha que estamos todos realizando para salvarnos de las cadenas coloniales.<sup>2</sup>

## **28 de diciembre**

...para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo...<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Discurso en la concentración ante el Palacio Presidencial. La Habana. 26 de octubre. *Escritos y discursos*. Ed. cit. t. 4, p. 41.

<sup>3</sup> Discurso en el auditorium de la Universidad Central de Las Villas. Las Villas, 28 de diciembre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 4, p. 46.

---

**1960**

**20 de marzo**

...Los hombres de la Revolución deben ir conscientemente a su destino, pero no es suficiente que los hombres de la Revolución lo hagan, es necesario también que el pueblo entero de Cuba comprenda exactamente cuáles son todos los principios revolucionarios y que pueda saber entonces que, tras estos momentos en que en algunos está la incertidumbre del porvenir, nos espera sin lugar a duda un futuro feliz y un futuro glorioso, porque hemos sido los que hemos puesto esta primera piedra de la libertad de América.

...Podemos hoy decir casi sin caricaturizar nada, que las compañías o las grandes empresas periodísticas y los voceros de opinión de los Estados Unidos, dan la tónica de la importancia y la honestidad de un gobernante simplemente invirtiendo los términos. Cuando un gobernante sea más atacado, mejor será indiscutiblemente y tenemos el privilegio hoy de ser el país y el gobierno más atacados, no solamente en este mo-



mento, sino quizás en todos los momentos de la historia de América, mucho más que Guatemala y más quizás que el México...

Cuba, pues, marcha hacia adelante; vivimos un minuto realmente estelar en nuestra historia, un minuto en que todos los países de América ponen sus ojos en esta pequeña isla y acusan los gobiernos reaccionarios a Cuba de todos los estallidos de indignación popular que hay por cualquier lado de la América. Se ha puntualizado bien claro que Cuba no exporta revoluciones; las revoluciones no se pueden exportar. Las revoluciones se producen en el instante en que hay una serie de contradicciones insalvables dentro de un país. Cuba sí exporta un ejemplo, ese mal ejemplo que he citado. Es el ejemplo de un pequeño pueblo que desafía las leyes de una falsa ciencia llamada "geopolítica" y en las mismas fauces del monstruo que llamara Martí, se permite lanzar sus gritos de libertad. Ese es el crimen y ese es el ejemplo que temen los imperialistas, los colonialistas norteamericanos...<sup>4</sup>

## **14 de junio**

Una Revolución como la nuestra, una Revolución popular, hecha por voluntad del pueblo y para el pueblo, no puede avanzar si no es que cada conquista y que cada paso es dado por toda la masa del público, por toda la masa del pueblo. Y para dar esos pasos, y darlos entusiastamente, es necesario conocer el proceso revolucionario, es

<sup>4</sup> Soberanía política e independencia económica. La Habana, 20 de marzo. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 4, pp. 78; 79; 95.

necesario saber de la necesidad de dar esos pasos y darlos alegremente. Y es necesario también que en cada momento de sacrificio se sepa por qué se va al sacrificio, porque el camino de la industrialización, que es el camino de bienestar colectivo, en definitiva, en esta era de imperios económicos, no es un camino fácil. Todo lo contrario, es un camino sumamente difícil.

...Lo que debe estar claro en todos es lo que decía Fidel el otro día: no es mejor dirigente obrero el que está buscando el pan de hoy para sus compañeros; mejor dirigente obrero es el que busca el pan de todos los días para todos, el que comprende perfectamente el proceso revolucionario y, analizándolo y comprendiéndolo a fondo, va a apoyar al gobierno y a convencer a sus compañeros o a explicarles el porqué de las medidas revolucionarias...

Producir y ahorrar son las bases del desarrollo económico. Ahora, producir y ahorrar, lo vuelvo a repetir, para beneficio de los obreros. No se puede llamar a nadie a que haga sacrificios, a que ponga más atención, a que ponga más capacidad de trabajo en cada minuto, para que eso se transforme en mayor riqueza para otro; sería una injusticia demandar eso. Estamos pidiendo esto para la producción en todos los casos en que el Estado asuma directamente la dirección de una fábrica. Cada vez las fábricas mayores —las que

se construyen, naturalmente— serán del Estado; cada vez la participación del Estado será mayor y entonces cada vez el deber de la clase obrera será mayor también...

. . .

Para resumir, y si me permiten, para machacar un poquito: en este momento los deberes de la clase obrera son producir, y recuérdese que es producir, sin desplazamientos: producir más, para crear más riquezas que se van a transformar en más fuentes de trabajo: economizar todo lo posible, no solo a nivel estatal, sino en cualquier renglón en que la economía signifique de verdad una economía nacional; aguzar la vigilancia revolucionaria, para descubrir, qué es lo importante, nuevos recursos y nuevas maneras de trabajar, que economicen para la nación; organizarse, organizarse para poder rendir el mejor esfuerzo a la tarea colectiva de la industrialización.

Y, para hacer todas estas cosas, estudio y comprensión del proceso revolucionario que nos llevará a la unidad absoluta y a la firmeza más grande, y estudio de los procesos de producción, al nivel en que cada uno pueda llegar, para permitirnos, precisamente, buscar las innovaciones que nos permitan producir más y ahorrar más.<sup>5</sup>

## **1ro de julio**

...nosotros, los que por imperio de las circunstancias dirigimos la Revolución, no somos dueños

<sup>5</sup> Discurso a la clase obrera. La Habana, 14 de junio. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 4, pp. 127; 130-131; 147; 153-154.

de la verdad ni de toda la sapiencia del mundo ni mucho menos, y tenemos que aprender todos los días, y el día que dejemos de aprender, que creamos haberlo sabido todo o hayamos perdido nuestra capacidad de contacto o de intercambio con el pueblo y con las juventudes, es el día en que habremos dejado de ser revolucionarios, y lo mejor que podrían hacer ustedes es botarnos entonces...<sup>6</sup>

## **28 de julio**

...Y si a mí me preguntaran si esta Revolución que está ante los ojos de ustedes es una revolución comunista, después de las consabidas explicaciones para averiguar qué es comunismo, y dejando de lado las acusaciones manidas del imperialismo, de los poderes coloniales, que lo confunden todo, vendríamos a caer en que esta Revolución, en caso de ser marxista —y escúchese bien que digo marxista—, sería porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx.<sup>7</sup>

## **19 de agosto**

Debemos, entonces, empezar a borrar nuestros viejos conceptos, y empezar a acercarnos cada vez más, y cada vez más críticamente al pueblo.

<sup>6</sup> Discurso a estudiantes y profesores de la Escuela Técnica Industrial. La Habana, 1ro de julio. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 4, p. 155.

<sup>7</sup> Discurso en la inauguración del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes. La Habana, 28 de julio. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 9, p. 7.

No como nos acercábamos antes, porque todos ustedes dirán: "No. Yo soy amigo del pueblo. A mí me gusta mucho conversar con los obreros y los campesinos, y voy los domingos a tal lado a ver tal cosa." Todo el mundo lo ha hecho. Pero lo ha hecho practicando la caridad, y lo que nosotros tenemos que practicar hoy, es la solidaridad. No debemos acercarnos al pueblo a decir: "Aquí estamos. Venimos a darte la caridad de nuestra presencia, a enseñarte con nuestra ciencia, a demostrarte tus errores, tu incultura, tu falta de conocimientos elementales." Debemos ir con afán investigativo, y con espíritu humilde, a aprender en la gran fuente de sabiduría que es el pueblo.<sup>8</sup>

## **8 de octubre**

Es esta una Revolución singular que algunos han creído ver que no se ajusta con respecto a una de las premisas de lo más ortodoxo del movimiento revolucionario, expresada por Lenin: "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario". Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado: es decir, que la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer teoría.

<sup>8</sup> Ciclo de conferencia en Salud Pública. La Habana, 19 de agosto. *El Che en la Revolución Cubana*, (en 7 tomos), La Habana, t. II, pp. 310-311.

En toda revolución se incorporan siempre elementos de muy distintas tendencias que, no obstante, coinciden en la acción y en los objetivos más inmediatos de esta.

Es claro que si los dirigentes tienen, antes de la acción, un conocimiento teórico adecuado, pueden evitarse tantos errores, siempre que la teoría adoptada corresponda a la realidad.

Los actores principales de esta Revolución no tenían un criterio coherente, pero tampoco podría decirse que fueran ignorantes de los distintos conceptos que sobre la historia, la sociedad, la economía y la revolución se discuten hoy en el mundo.

El conocimiento profundo de la realidad, la relación estrecha con el pueblo, la firmeza del objetivo liberado y la experiencia de la práctica revolucionaria les dieron a sus dirigentes la oportunidad de formarse un concepto teórico más completo.

. . .

Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos que ya es inútil discutir las. Se debe ser "marxista" con la misma naturalidad con que se es "newtoniano" en física, o "pasteuriano" en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado...

Los avances en la ciencia social y política, como en otros campos, pertenecen a un largo proceso histórico cuyos eslabones se encadenan,

se suman, se aglutinan y se perfeccionan constantemente (...) Así en el campo de las ciencias sociales y políticas, desde Demócrito hasta Marx, una larga serie de pensadores fueron agregando sus investigaciones originales y acumulando un cuerpo de experiencias y de doctrinas.

El mérito de Marx es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero, además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario: no solo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla. El hombre deja de ser esclavo e instrumento del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino...

La Revolución Cubana toma a Marx donde este dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario; y lo toma allí, no por espíritu de revisión, de luchar contra lo que sigue a Marx, de revivir a Marx "puro", sino, simplemente, porque hasta allí Marx, el científico, colocado fuera de la historia, estudiaba y vaticinaba. Después Marx revolucionario, dentro de la historia, lucharía. Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura y, al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en

los acontecimientos de la Revolución Cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes.

Para llegar a esta idea final de nuestras metas, se caminó mucho y se cambió bastante. Paralelos a los sucesivos cambios cualitativos ocurridos en los frentes de batalla, corren los cambios de composición social de nuestra guerrilla y también las transformaciones ideológicas de sus jefes. Porque cada uno de estos procesos, de estos cambios, constituyen efectivamente un cambio de calidad en la composición, en la fuerza, en la madurez revolucionaria de nuestro ejército. El campesino le va dando su vigor, su capacidad de sufrimiento, su conocimiento del terreno, su amor a la tierra, su hambre de Reforma Agraria. El intelectual, de cualquier tipo, pone su pequeño grano de arena empezando a hacer un esbozo de la teoría. El obrero da su sentido de organización, su tendencia innata de la reunión y la unificación. Por sobre todas estas cosas está el ejemplo de las fuerzas rebeldes que ya habían demostrado ser mucho más que una "espiná irritativa" y cuya lección fue enardeciendo y levantando a las masas hasta que perdieron el miedo a los verdugos. Nunca antes, como ahora, fue para nosotros tan claro el concepto de interacción...<sup>9</sup>

<sup>9</sup> "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana". La Habana, 8 de octubre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 4, pp. 201; 202; 203; 204; 210; 211.



**15 de octubre**

...Van ustedes a explicar la doctrina revolucionaria, van a declarar ideas, van a explicar a sus compañeros y al pueblo lo que significa la reforma agraria por ejemplo, la importancia que tiene la industrialización del país, la importancia que tiene el desarrollo de los pueblos en las revoluciones, la importancia que tiene la práctica diaria de la democracia, del contacto con el pueblo, de la enseñanza al pueblo; pero en esa tarea de maestros deben empezar con el ejemplo. Que cuando se hable de algunos de ustedes como divulgadores de la ideología de esta Revolución se hable también de ustedes como los que van a la cabeza en el cumplimiento de todas las normas y reglas del ejército. Que nunca se diga de un capacitador, que se ha levantado después de hora, que ha llegado tarde a una concentración, que ha dejado de cumplir cualquiera de los deberes que tiene dentro y fuera del lugar en que ejerce sus tareas. El hombre que no sea capaz de ser un ejemplo vivo no sirve para esta especie de apostolado en que ustedes van a ingresar. El divulgador de las teorías revolucionarias, el que explica las teorías revolucionarias y trata de hacerlas comprender a los demás, debe antes que nada, mostrar su ejemplo. Igual que la Sierra Maestra donde no podía ser jefe quien rehuyera las balas y donde teníamos nosotros que luchar con nuestro jefe máximo para que no fuera a la primera línea de combate, así deben ser ustedes en el combate y en la paz. Triste y doloroso es, pero debe ser así, y honroso debe ser, si hubiera una guerra, el número de los divulgadores de

esta escuela que mueran en defensa de los ideales de la Revolución, tiene que ser mayor que el porcentaje total de los muertos, porque tiene que ir al primer lugar de peligro, tiene que ser el ejemplo vivo que inyecte fe en lo que están diciendo, si no, esta escuela fracasa. Y también cuando en cada batallón de trabajo, cuando en cada regimiento o en cada unidad de las fuerzas armadas se hable de los mejores hombres, los más disciplinados y trabajadores, tienen que estar ustedes en un porcentaje muy superior al de los demás incluidos en ese cuadro de honor, o si no esta escuela no ha cumplido con su función, o no ha sabido enseñar lo que debe enseñar o no supo elegir el grupo de hombres necesarios para aprender y divulgar esos ideales.

Es decir, compañeros, no puede haber teoría desligada de la práctica y la práctica debe ser reflejo de esa teoría y debe ayudar a explicarla de por sí, que cada vez que ustedes hagan algo puedan sus compañeros decir: nosotros tenemos que hacer lo que hace este compañero el divulgador, el adoctrinador, el capacitador, el hombre no importa, pero debemos hacer lo que hace este que es lo mismo que lo que dice...<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Discurso en la graduación de la escuela de capacitadores cívicos. La Habana, 15 de octubre. *Verde Olivo*. La Habana, 8 de octubre de 1987, pp. 43-44.

---

**1961**

**6 de enero**

...Porque es un hecho que el trabajo administrativo separa de la masa; es una realidad, la burocracia existe.

Cualquiera de nosotros vivía, digamos, en las condiciones de la Sierra Maestra, rodeado de los compañeros; nunca tuvimos otra comida ni otras cosas que las que tenían nuestros compañeros, y hemos vivido junto con ellos. Hoy se han separado las cosas. Nosotros no conocemos a los obreros —imposible conocerlos, además, porque ya son cientos de miles—, pero además, vamos teniendo que poner barreras, porque no se pueden resolver todos los problemas hablando personalmente con la gente. Todo eso va separando, y lo que nosotros tratamos ahora es de volver, de quitar esa pequeña separación artificial, y de encontrar la forma de comunicación mutua que permita, con unos canales especiales, tener un contacto directo con las aspiraciones de la masa.

Naturalmente que no podremos nunca resolver los problemas individuales de cada obrero planteados en un buró, porque se necesitarían miles de horas para hacerlo; pero sí podemos recoger

lo fundamental de ese planteamiento, y saber siempre que se está en contacto con lo que es sensible a la clase obrera.

Al mismo tiempo tenemos, varios de los miembros del gobierno, desde muy alto para abajo, la iniciativa planteada —y la hacemos pública para que ya sea un compromiso de nosotros mismos— de contribuir con nuestro trabajo físico a la producción. Un día de la semana —pero de todas las semanas, no de una sola—, probablemente el sábado, o el domingo, muchos de los miembros del gobierno iremos a la producción. Tendrá que ser algo no muy lejos de La Habana, quizás sea la construcción de la Ciudad de la Construcción, la reconstrucción de la tienda La Época..., cualquier cosa que nos permita también nuestra pobre capacidad manual, pero tratamos con eso, no de hacer un “alarde”, como se dice en cubano, sino de entrar en contacto con los problemas de la clase obrera; los problemas, incluso, de la producción, y ver la producción desde el horizonte en que la ve el obrero. Tratar de verla con esos conceptos, para poder entonces ayudarnos mejor a comprender todas las necesidades de la clase obrera, e integrarnos más.”

## 22 de enero

...Porque la organización es algo inmanente a un Estado moderno; no se puede dirigir una guerra, ni se puede dirigir una etapa de desarrollo

<sup>11</sup> Comparecencia ante las cámaras y micrófonos de la *Cadena de la Libertad*. La Habana, 6 de enero. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. III, pp. 39-40.

económico violento, ni se puede hacer una gran tarea educacional, si no hay organización, si no sabe cada uno en la guerra cuál es su trabajo, en la producción cuál es su máquina o su instrumento de trabajo, en las tareas educacionales cuál es su puesto, y muchas veces hemos tenido aquí momentos en que no todos sabíamos cuál era nuestro punto exacto. Nunca falló ni en lo más mínimo nuestra fe en la victoria y nuestro deseo de luchar hasta el final en el más duro de los sacrificios, pero sí a veces faltó la idea exacta de cómo había que hacerlo.

Nosotros tenemos que luchar para que las grandes fuerzas exteriores que nos obligan a comprar todo ese armamento y adiestrar a toda la gente que lo utilice, y a gastar sumas considerables de dinero, para que esa gran fuerza que nos obliga a todo ese sacrificio, desaparezca. Debemos siempre estar conscientes que mientras el imperialismo norteamericano mantenga esas características de agresión, no estaremos nunca tranquilos, y siempre deberemos tener nuestro fusil vigilante al alcance de la mano y cerca de nuestra vista.<sup>12</sup>

## febrero

...Muchas gracias por darnos esta lección, por demostrarnos que no se puede comprar concien-

<sup>12</sup> Discurso a las Milicias de Cabañas. Pinar del Río, 22 de enero. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 5, pp. 29; 32.

cias con la dádiva revolucionaria, que es exigua y exigente para con todos, por demostrarnos que tenemos que ser inflexibles frente al error, la debilidad, el dolor, la mala fe de cualquiera y levantarnos y denunciar y castigar en cualquier lugar en que asome algún vicio que vaya contra los altos postulados de la Revolución.<sup>13</sup>

## **28 de marzo**

Pero, además, en una guerra larga, torva y a muerte como esta, se vence poniendo todos los días el hombro en el trabajo, mejorando la forma de trabajo, produciendo más, supliendo la carencia a que nos obliga el enemigo, con nuevos intentos del pueblo.

En esa forma es como se logra la verdadera victoria, la definitiva, y que no está a la puerta de la esquina, que no es la de mañana ni la de pasado, es la victoria de años y larga lucha que tendrá que afrontar el pueblo.

Eso es lo que hay que precisar exactamente; eso es lo que tiene que entrar en la conciencia de todo el mundo: fortalecer definitivamente la conciencia y el espíritu de los fuertes y debilitar totalmente las rodillas flojas de los débiles, para que abandonen ahora la pelea, porque cada vez será más dura. Será dura en todo sentido; no han acabado las invasiones, no han acabado las incursiones de aviones piratas sobre nuestro territorio, no ha acabado el bloqueo, sino que, al con-

<sup>13</sup> "Un pecado de la revolución". La Habana, febrero. En: *Ernesto Che Guevara. Obras 1957-1967*. Casa de las Américas, La Habana, 1970, t. 1, p. 425.

trario, empieza ahora; las privaciones del pueblo tendrán que venir de aquí en adelante, y la forma mejor de prevenirlas es el trabajo de cada uno de nosotros.<sup>14</sup>

### **30 de abril**

La construcción de un país es el producto del trabajo de todas las horas del día, y de una pasión puesta en esa construcción; por eso hay que sentir eso que se está haciendo. No se puede construir un país en una obra de laboratorio, fría, analítica; se construye con la fuerza del pueblo, uniéndose al pueblo.

Y por eso nosotros queremos hacer que cada uno de los técnicos se sienta parte del pueblo. Por eso en este momento tenemos dificultades; no es que la gente no comprenda y aprende, sí comprende y sí aprende, y aunque resulta capaz de aguantar todos los grandes choques, las conmociones que incluso tiene individualmente cada persona, porque ha habido cambios muy profundos en Cuba, y el que se adapta honestamente va mejorando pero, naturalmente, siempre se conservan vestigios de lo anterior.

...Pero es importante recalcar que sin esta conciencia clara de los derechos y deberes del pueblo en la nueva etapa, no se puede entrar realmente, y trabajar realmente en una sociedad socialista, como nosotros aspiramos, una sociedad socialista

<sup>14</sup> Discurso en el encuentro nacional azucarero. Santa Clara, 28 de marzo. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 5, p. 50.

que es absolutamente democrática, que es democrática por definición, porque se basa en las necesidades, en las aspiraciones del pueblo, y en que el pueblo tiene una participación definitiva en todos los puntos de decisión.<sup>15</sup>

## **8 de mayo**

Nos falta la creación de esta gran cosa que vemos con formas todavía no exactamente definidas ante nosotros, la creación del socialismo, día a día, paso a paso, con el trabajo cotidiano, que es el más duro, que es el constante, que no exige sacrificios violentos de un minuto, que no pide en un minuto la vida a los compañeros que deban defender la Revolución, sino que pide durante largas horas diarias; a cada uno de nosotros que se esfuerce más para aumentar la producción, para aumentar nuestra conciencia revolucionaria, para poder divulgar las ideas revolucionarias entre nuestros compañeros más atrasados, para poder sacar aún fuerzas de flaquezas y poner otro poco más de empeño para que aumente más la producción, y para que la divulgación de nuestras ideas sea mejor, y en fin, para perfeccionar nuestra creación todos los días, y defenderla en un momento especial con nuestro pecho y nuestra sangre, y en todos los momentos de nuestra vida con nuestra acción, nuestra fe y nuestro trabajo.

<sup>15</sup> Conferencia del ciclo Economía y Planificación, Universidad Popular. La Habana, 30 de abril. *Escritos y discursos*, Ed. cit., t. 5, pp. 122-123; 135.



Para aquellos desconfiados, que sean realmente desconfiados o que escondan su inacción detrás de la desconfianza, aquellos que se preguntan si no será salir de un imperialismo para caer en otro imperialismo, nosotros podemos decirles que estamos sinceramente en nuestra posición de país libre, que nosotros respetamos y admiramos, y mientras más conocemos ¡más respetamos y admiramos, a la Unión Soviética y a los otros países socialistas! Podemos decirlo así, y podemos darles las seguridades de que a pesar de ser uno de los focos latentes de guerra mundial, incluso que, a pesar de depender de nuestras acciones la paz entera de la humanidad, el destino de millones y de millones de seres humanos, nunca un gobernante de los países socialistas ha intentado siquiera darnos un consejo de lo que tenemos que hacer, ¡nunca han hecho la menor tentativa de eso! y mucho antes de esta situación actual, cuando dieron los primeros cien millones de créditos, ni siquiera pidieron lo mínimo que puede pedir un país, en esas condiciones, que es el reconocimiento diplomático: tratándose, en aquel caso, de la Unión Soviética, poderosísimo país de la tierra con doscientos millones de habitantes, y de Cuba, una pequeña isla, apenas salida al concierto de las naciones libres, con seis millones de habitantes.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Discursos en el acto conmemorativo de la muerte de Antonio Guiteras. La Habana, 8 de mayo. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 5, pp. 146; 160.

## **23 de junio**

La ideología de la Revolución, la fuerza de las masas para llevar adelante los grandes principios políticos, todo ello está basado en los logros económicos, en un aumento considerable y constante del nivel de vida de la población. Naturalmente que estos aumentos de los niveles de vida no se producen todos los años, rítmicamente, con la misma intensidad, y a veces hay que sacrificarlos cuando hay razones de fuerza mayor que obliguen a ello.<sup>17</sup>

## **9 de agosto**

...soy un convencido de que tengo una misión que cumplir en el mundo, y de que en aras de esa misión tengo que sacrificar el hogar, tengo que sacrificar todos los placeres de la vida diaria de cualquier sujeto, tengo que sacrificar mi seguridad personal, y quizás tenga que sacrificar mi vida. Pero es un compromiso que he adquirido con el pueblo y que pienso, sinceramente, que no me puedo desligar de él ya hasta el fin de mi vida.<sup>18</sup>

## **18 de agosto**

El desarrollo económico es nada más que el medio para lograr el fin, que es la dignificación del

<sup>17</sup> Conferencia en el curso de adiestramiento del Ministerio de Industrias. La Habana, 23 de junio. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 5, pp. 171-172.

<sup>18</sup> Conferencia de prensa en Montevideo, Uruguay. 9 de agosto. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 9, p. 118.

hombre. Pero para lograr ese fin, hay que producir, porque si se empiezan a hacer las casas antes de construir las fábricas de cemento, va a haber un momento en que no habrá riquezas para que esas casas puedan siquiera ser habitadas, no va a haber trabajo para el hombre que las habite, no va a haber ninguna garantía de que la familia de ese hombre, al que se le ha dado una casa, pueda comer todos los días gracias al trabajo de sus miembros.

Por eso hay que empezar por el principio, que es el aumento de los medios de producción. No quiere decir esto que ahora, o que en Cuba —para dar un ejemplo específico— vayamos a dedicarnos única y exclusivamente a construir fábricas, a hacer con más rapidez cada día las 205 fábricas que están planeadas hasta los momentos, a ponerlas a producir solamente, y que nos vamos a olvidar de los deberes que tenemos para con nuestro pueblo. Eso también sería absurdo. Lo único que en el orden de prelación tenemos que considerar, que primero está el desarrollo y que toda conquista de tipo social que no se base en un aumento de la producción, tarde o temprano va a fracasar y se va a hundir.

. . .

Porque ahora se aprende, como se aprende siempre en revolución, que no puede haber desunión, que no podemos luchar contra los grandes enemigos, separados unos de otros; que solamente hay un enemigo común en este momento, que es el que reúne todas las enemistades que puedan caer sobre nuestro pueblo; es el que significa

pereza, es el que significa opresión de cualquier tipo: el que significa asesinato, el que significa opresión política, el que significa opresión económica, el que significa distorsión de nuestro desarrollo, el que significa incultura; todo eso lo significa el imperialismo. Entonces no podemos nosotros luchar desunidos, no podemos luchar unos por aquí y otros por allá; eso lo aprendimos bien en Cuba.<sup>19</sup>

## 27 de agosto

Tenemos que hacer hincapié en los errores, descubrirlos y mostrarlos a la luz pública, para corregirlos lo más rápidamente posible. Y, naturalmente, hay errores y hay debilidades grandes en la producción; puede ser que algunos sean justificados, pero lo importante no es justificar el error, sino impedir que el error se repita.

. . .

La única forma de solucionar los errores es descubrirlos, hacerlos públicos, y entonces el error se soluciona; y la única forma revolucionaria es discutir públicamente los errores, los errores que nosotros tenemos, los errores que tienen otros organismos —tengo una larga lista de críticas que puntualizar a cada uno de los organismos que están en relación con nosotros— para entonces poder sacar las conclusiones nuevas...

. . .

<sup>19</sup> Discursos en la Universidad Nacional de Montevideo, Uruguay. 18 de agosto. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 9, pp. 145; 154.

...y que lo único que nos salva es nuestra decisión, cada vez que hay un error, de resolverlo, de nunca tapar los errores, de nunca estar escudándonos detrás de este o aquel error de algún que otro funcionario, sino reconocerlo y tratar de que no se produzca más, para cumplir las metas fundamentales de nuestra Revolución, que es la dignificación del hombre, que es lograr que el ciudadano tenga todas las ventajas de la cultura, de la asistencia social de todo tipo y todos los bienes materiales necesarios para una vida feliz, que en un futuro próximo lograremos.<sup>20</sup>

## **24 de septiembre**

Nosotros podemos calificar como el contrarrevolucionario más tenebroso, más sutil, al ausentismo. El ausentismo sí es un mal que nos come por dentro.

Y quien falta al trabajo por motivos banales, no deja de sentirse revolucionario por ello; por eso es que es sutil y es tenebroso este enemigo, porque si faltaran al trabajo los contrarrevolucionarios, sería nada más cuestión de hacer una estadística y de acuerdo con el índice de ausentismo que exista en cada fábrica colegir de allí el porcentaje de contrarrevolución que existe en cada una. Sin embargo, no es el problema tan simple, ni mucho menos, si pudiera calificarse

<sup>20</sup> Discurso en la primera reunión nacional de producción. La Habana, 27 de agosto. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 5, pp. 211; 232; 265.

ligeramente, a los compañeros que incurren reiteradamente en este error, como contrarrevolucionarios.

Lo que sí sucede es que hay una falla en el nivel revolucionario de nuestras masas, y muchas veces falla el nivel político de los dirigentes obreros y de los directores de la producción, que no han sabido hacer llegar a toda la masa la importancia que tiene la producción y los males del ausentismo.

No podemos, de ninguna manera, desligar la idea de la defensa de la Revolución con la idea del trabajo; son dos cosas paralelas y conjuntas. En todo momento hay que producir, y en los momentos de batalla, de decisión final, muchos tendrán que quedarse también en la producción. Ese será su lugar, su trinchera para dar la batalla, y ahí deben cumplirla como el mejor soldado.

...Sin embargo, es el núcleo, que cada vez irá adquiriendo mayor fuerza por su propio trabajo, no por el hecho de que nadie los imponga, sino porque allí irá lo más selecto de la clase obrera y de todo el pueblo de Cuba; allí irán los hombres que no van a buscar una prebenda, que no van a buscar el elevarse a un cargo, y que no van a buscar el vivir cómodos, sino todo lo contrario; allí irán los hombres que quieran dar a su país y a la Revolución algo más, que estén dispuestos siempre a trabajar por el bienestar colectivo, a dar ese paso más que es necesario dar cuando parece que las fuerzas fallan, aquel que distingue

al hombre medio, al ciudadano corriente, del luchador abnegado.

Todo el pueblo no podrá pertenecer a las organizaciones revolucionarias, que hayan llegado a su grado máximo de perfeccionamiento. Allí será un lugar donde será difícil llegar, y donde habrá que realizar muchas tareas, muchos sacrificios y mucho esfuerzo para llegar. De tal manera, que las organizaciones revolucionarias poco a poco se convertirán en los dirigentes naturales de la producción, porque los dirigentes del país también son los dirigentes de las organizaciones revolucionarias y porque la voz de las organizaciones revolucionarias dará el tono político, y transmitirá directamente a la clase obrera, allí, por medio de los portavoces de la clase obrera, que son los miembros de las organizaciones a nivel de la fábrica, transmitirán las consignas del gobierno, las consignas de todo el pueblo de Cuba.

Pero la emulación debemos hacerla de tal manera que interese a todos los obreros, y que sea un verdadero esfuerzo colectivo, una verdadera competencia colectiva, por demostrar un mejor espíritu revolucionario, de todos los trabajadores. No debe hacerse, de ninguna manera, una cosa mecánica; no debe ser un hecho que enorgullezca solamente al jefe, al administrador o al director de una fábrica o empresa, el que su empresa haya mejorado la producción, la productividad, y haya bajado sus costos, por ejemplo, haya ahorrado una cantidad de productos y materias primas. Debe ser el orgullo colectivo, el orgullo de todos

los trabajadores, que deben saber definitivamente que hoy su centro de trabajo es parte colectiva, es propiedad colectiva de todo el pueblo de Cuba, y es la trinchera, el lugar, donde les ha correspondido luchar por el socialismo, y deben entonces demostrar, con el nuevo espíritu que ha nacido en Cuba, y que se desarrolla aceleradamente, las virtudes de ese centro de trabajo, y esa seguridad de hombres y mujeres, para elevar la producción y rendir al país un esfuerzo extra, que es a su vez un excedente más para crear más riquezas, para crear más felicidad.

Debe, además, practicarse constantemente la discusión de los problemas a todos los niveles. Y bien entendido que la discusión es una ayuda enorme a la producción, pero que la discusión nunca debe ser un sustituto de la producción, es decir, que no pueden dejar de producir a determinada hora, dentro de las horas de producción, para ponerse a discutir los problemas. Los problemas se discuten después de las horas de producción.

Y esta misma advertencia debe hacerse para todas las tareas de índole revolucionaria que se están realizando en este momento en las fábricas. Es decir, el que reparte revistas y órganos de publicidad de las organizaciones revolucionarias, ¡está muy bien!, pero que lo haga fuera de sus horas de trabajo; el joven rebelde que reclute gente, ¡perfecto!, pero fuera de las horas de trabajo; la tarea de las mismas organizaciones revolucionarias, de las mujeres o de los comités de defensa, ¡magnífico!, pero fuera de las horas de trabajo; las charlas revolucionarias, ¡per-



fecto!, fuera de las horas de trabajo. ¡Las horas de trabajo para producir!

Es importante recalcar que todas las organizaciones de masa que se realizan en las fábricas, todo lo tendiente a crear conciencia política de los trabajadores, se realiza con el doble fin de asegurar cada vez más la unidad interna del país frente a los ataques de los imperialistas, ya sean de afuera o de dentro, y con el fin de aumentar la conciencia del proletariado con respecto a sus deberes con la producción —del proletariado y de los campesinos—, de tal manera que no hay que sacrificar la producción para lograr eso. Debe ser siempre de tal manera que ayude más a la producción.<sup>21</sup>

## 6 de octubre

Ya más o menos todo el mundo sabe cómo surge un ministro en una situación revolucionaria; un hombre que por diversas circunstancias frente a distintos llamados de lo que él considera su deber, cumple toda una serie de tareas y de pronto se le llama a cumplir una tarea nueva, como han sido para todos nosotros las tareas ministeriales. No es la primera vez que sucede, prácticamente en todas las revoluciones ha sucedido lo mismo, probablemente en todas las revoluciones también existan los mismos problemas, lo que pasa es que son problemas particulares y se discuten de tal manera que no se hacen pú-

<sup>21</sup> Discurso clausura de la primera asamblea de producción de la gran Habana. La Habana, 24 de septiembre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 5, pp. 278; 279; 282; 285-286; 287..

blicos y no hay ocasión de estudiarlos cuando se analiza la historia de la Revolución. Les decía esto porque evidentemente uno de los fallos fundamentales en mi trabajo personal, ha sido el estar muy alejado de todo el personal del Ministerio. Mi última formación después de la etapa de formación profesional que viví en otras épocas, fue la militar, es cierto que una formación de guerrilla, és decir, una milicia popular, una forma de guerra diferente y por lo tanto una forma diferente de disciplina y una forma diferente de ver los problemas, a los que pudiera tener un militar profesional de una academia reaccionaria.

Sin embargo, en todas las guerras hay que resolver los problemas y en las guerras no se discute. Naturalmente, ese mismo espíritu existía en la Sierra Maestra en los tiempos en que necesitábamos ganar la guerra; las órdenes no se discutían y había que ser muy ejecutivo. Parte de todo ese espíritu de ejecución, de ejecución perentoria, de obligación sin discusión de hacer las cosas, se transmitió al Ministerio. Después ha venido un trabajo que realmente es abrumador, uno tiene muchas tareas; no es necesario que se los diga a ustedes, cada uno en su cargo conoce los trabajos que hay, más para un individuo que está colocado en cierto plano directivo donde interviene no solamente la conducción de un ministerio sino que hay otra serie de compromisos que cumplir que, prácticamente, consumen el día entero y se está presionado incluso en las horas de sueño; no se hace otra cosa que estar pensando en el trabajo. Todo esto va llevando poco a poco a una abstracción de la realidad y del

hombre como individuo; ya no se considera a la gente como gente, como problema personal, sino que se le considera como soldado, como número, en una guerra que hay que ganar, que es porfiada, que es continua...

. . .

...la clarificación ideológica de la gente es muy importante, explicar a cada uno cosas que a veces para uno son muy claras pero que tenemos que comprender que no son claras para todo el mundo, es una tarea importante, yo tengo la absoluta certeza y es una cosa que casi es una creencia en mí que el sistema socialista, mucho más justo que el sistema capitalista, es al mismo tiempo mucho más fuerte, mucho más pujante y que se impondrá en relativamente poco tiempo, en tiempo histórico digamos, en muy poco tiempo, pero eso es algo que hay que demostrar, no se trata simplemente de pasar por ósmosis y de uno a otro esa convicción hay que razonarla y demostrarla, es una tarea muy importante, ahora hay que ver cuándo y cómo se hace y quién la hace también, porque aquí, entre los compañeros, hay gente que viene de muchos lugares, gente con una preparación intelectual muy elevada, que ha crecido siempre con otros conceptos totalmente diferentes, que se han visto frente a un choque extraordinario entre sus convicciones anteriores y esta nueva realidad que estamos viviendo, entre su manera de vivir, entre sus mismas amistades y su concepto de todo lo que es la vida, la libertad, la cultura y lo que venimos hoy, naturalmente yo estoy convencido de que

esa gente, muchos de ustedes estaban, están equivocados, que hay muchos conceptos que hay que cambiar, ahora hay que ver quién los cambia y cómo los cambia, no se puede directamente, por decreto cambiar la manera de pensar de la gente, la gente tiene que cambiar su manera de pensar por convencimiento propio y la mejor forma de que cambie su manera de pensar, es demostrar la capacidad de sacrificio de los verdaderos revolucionarios, la capacidad de ayudar al compañero, la capacidad de hacer cosas concretas por la colectividad y por el individuo, es decir, que quien es miembro de una organización revolucionaria no ha adquirido ninguna clase de derecho extra, lo que ha adquirido son deberes que tiene que cumplir...<sup>22</sup>

## 29 de octubre

...Y debemos siempre estar con las armas listas, intransigentemente, luchando contra todo lo malo, contra todo lo podrido, contra todo lo perezoso, contra todo lo que se arrastra, contra todo lo que significa el pasado.

Nosotros somos el presente que estamos construyendo el porvenir para nuestros hijos, y siempre debemos ver hacia adelante, hacia el porvenir, y destruir hasta el más mínimo resto de pasado.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Discurso con los empleados y funcionarios del Ministerio de Industrias. La Habana, 6 de octubre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 5, pp. 293-294; 298-299.

<sup>23</sup> Discurso en la inauguración de la planta de sulfometales "Patricio Lumumba", Santa Lucía. Pinar del Río, 29 de octubre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 5, p. 314.

## 21 de diciembre

...tengan siempre una inquietud interna que caracteriza al revolucionario, una inquietud por cumplir todas las tareas que se encomiendan, una inquietud por buscar a ver qué es lo que está mal y qué es lo que está fallo en el trabajo, una inquietud por el trabajo diario de cada uno, por el trabajo de los compañeros y por el trabajo y la marcha de la Revolución, una inquietud que nos lleve siempre a buscar más trabajos y más sacrificios con que responder a nuestros deberes y a nuestros ideales revolucionarios...<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Discurso en la graduación del curso de administradores del Ministerio de Industrias. La Habana, 21 de diciembre. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit. t. III p. 558.

**1962**

**6 de enero**

Es decir, de todas las tareas revolucionarias, la primordial, la fundamental, es cumplir cada uno con su deber; el mejor adoctrinamiento revolucionario que puede existir es mostrar, por las vías del ejemplo, el camino del cumplimiento del deber!

. . .

El otro camino es el camino de la producción, el camino de la construcción del socialismo en nuestro país. Y si aquel otro —el camino de la defensa armada— es un deber impostergable de cada uno y algo que debemos realizar, o probablemente debamos realizar todos en un momento dado si se produce la agresión que estamos viendo fraguarse, sin embargo, la tarea de la producción, la tarea de la construcción del país, esa es una tarea de todos; una tarea donde no puede haber momentos de descanso, y donde no hay, ni puede haber, momentos en que se afloje la atención de nuestro pueblo, porque allí también tratan de debilitarnos.

⌘ ...Una tarea de creación de conciencia de la clase obrera es luchar contra el ausentismo, el obligarse cada uno de por sí a cumplir con sus obligaciones y a cumplirlas durante todos los días del mes, y durante todos los días del año, sin faltar, o faltando solamente cuando es imposible dejar de hacerlo, cuando hay situaciones de causa mayor que lo obliguen. Pero debe recordar el obrero que estar presente en su puesto de trabajo es estar presente en su trinchera, en una lucha que es a muerte, una lucha que no reconoce claudicaciones y una lucha en la que la derrota significa la derrota de todos sin excepción; no la derrota de unos dirigentes, no la derrota de un sistema: la derrota de cada uno de los puestos de trabajo de todo el país.

Por eso es tan importante luchar contra el ausentismo.

Y en el sistema capitalista se necesita tener lo que se llama el ejército de reserva, la fuerza de trabajo desplazada de la producción, la fuerza de trabajo que esté anhelando ocupar un cargo —de cualquier tipo que sea— para comer y para dar de comer a sus hijos. Esa es la fuerza de choque que ha dividido constantemente a la clase obrera.

Cuando un sindicato, una federación, o todo el pueblo, se levanta y trata de imponer condiciones al capitalismo mediante huelgas, una serie de reivindicaciones de tipo económico, surge siempre

el fantasma del ejército de reserva que está listo, por necesidades imperiosas, a ocupar el puesto de aquellos que están en huelga. Mediante esa arma, durante mucho tiempo se ha mantenido a la clase obrera con una espada sobre su cabeza.

. . .

Ahora nosotros, compañeros, estamos en una Revolución socialista, es decir, se ha proclamado el carácter socialista de la Revolución y la decisión del pueblo de Cuba de llegar al socialismo, pero estamos en esta etapa de construcción. Para llegar a ser socialista, para que sea esto un gobierno socialista, un país socialista, es decir, haya una estructura socialista de producción, se necesita no solamente que se haga una más justa distribución de los ingresos entre toda la población, sino que haya más bienes de consumo para todo el mundo; y, también, quien dice bienes de consumo dice bienes espirituales, más oportunidades de recreación espiritual, más libres, más oportunidades de tecnificarse, más deportes, más de todo aquello que le da un sentido nuevo a la vida humana, que los separa de esa unión tan estrecha entre el trabajo y apenas una pequeña satisfacción de las necesidades materiales, y la vuelta al trabajo; prácticamente, en algunos casos, la falta de vida hogareña, porque se tiene que buscar en todos lados dónde conseguir el pan para los hijos de cada uno; la despreocupación de todo lo que sucede en el país, porque ¿qué le puede importar lo que sucede al país a un hombre que no conoce nada más que la explotación, que el látigo capitalista, que el desem-



pleo periódico, que las enfermedades y a veces la muerte de sus familiares por falta de asistencia médica, que las enfermedades que se producen porque no hay suficiente pan para llevar a los hijos? Toda esa visión del capitalismo hay que ir desterrándola, y se destierra mediante la producción.

. . .

...Lo fundamental, también en esto, es que seamos capaces de hacer cada día algo que perfeccione lo que hicimos el día anterior. Por minúsculo que sea, por pequeño que sea, cuando se sumen los miles de hombres que trabajan aquí y cuando al esfuerzo de esos miles de hombres se sumen los perfeccionamientos diarios, por pequeños que sean, de los miles y miles, y ya millones de hombres, que trabajan en todo el país, los resultados serán extraordinarios.<sup>25</sup>

## **20 de enero**

...Nosotros somos de un país pequeño, centralizado, con buenas comunicaciones, con un solo idioma, con una unidad ideológica que cada vez se va acentuando más, con una unidad de dirección, con un respeto absoluto por el dirigente máximo de la Revolución, y con mucho respeto por los otros dirigentes de la Revolución, donde no hay discusiones, con una unidad de dirección donde nadie disputa la más mínima cosa de poder. Te-

<sup>25</sup> Discurso en la asamblea general de trabajadores portuarios. La Habana, 6 de enero. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, pp. 7-8; 9; 13-14; 15-16; 18.

nemos todas las condiciones para ir avanzando a una velocidad extraordinaria. Ahora, nosotros podemos ir avanzando en el terreno económico, pero si nosotros no preparamos las condiciones ideológicas frenaremos el proceso del desarrollo.

Se puede ir avanzando en el camino de la creación de condiciones subjetivas, es decir, ideológicas para la creación más rápida del socialismo desligando un poquito al obrero del producto, es decir, crear al trabajo como un deber social y la retribución como un deber que la sociedad tiene por el obrero, por las condiciones de nacer, de vivir en una sociedad socialista...

...Evidentemente en los primeros momentos se pensaba mucho en la capacitación a nivel político, hoy han cambiado las cosas, en muchos lugares se necesita una precisión en los cuadros técnicos más grandes. Lo que pasa en realidad es que a veces nos han mandado cuadros que han pasado tres, cuatro, cinco, no sé cuántos meses por una escuela y que no tienen un nivel político. El nivel político no es el conocimiento de un manual ni el conocimiento de ciertas cosas políticas. Sino es primero un poco de un don personal y después la experiencia del trabajo de masas durante mucho tiempo, la verdad es esa.

Un muchacho joven que a veces tiene su visión fragmentada por la forma que ha estudiado, cree que trata políticamente las cosas y lo que está es haciendo imposiciones...<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Reunión bimestral del Ministerio de Industrias. La Habana, 20 de enero. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. VI, pp. 148; 163.

## 27 de enero

Es decir que es muy, muy importante que sea conciencia de todo el pueblo que nosotros tenemos que trabajar como país exportador, en definitiva, para crear excedentes exportables, y con esos excedentes traer aquí las nuevas fuentes productoras de riquezas, como son las maquinarias, como son las materias primas.

Si nosotros no entendemos bien eso, vamos a estar siempre retrasados en nuestros planes. Y esto hay que unirlo también a otra cosa, que es la conciencia de la necesidad de la producción en general, que está ligado a lo mismo.

Las tareas fundamentales son como siempre: la defensa de la Revolución, la defensa armada, la defensa en la trinchera, la defensa en las milicias, el aumento de la conciencia revolucionaria a todos los niveles y el aumento de la producción y de la productividad a todos los niveles como tarea central en el pueblo de Cuba.

Debe recordarse que la productividad, la defensa nacional armada y el esclarecimiento ideológico, y me atravesaría a decir también, el esclarecimiento técnico y cultural, son tareas fundamentales del pueblo que hay que realizar de todas maneras como trabajo central...<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Comparecencia televisada sobre la II zafra del pueblo. La Habana, 27 de enero. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, pp. 55; 75.

## 31 de enero

...No se aspira a que se haga un estudio memorizado de cada texto y que se apliquen, esquemáticamente, los conceptos de los textos; lo que se trata es de enseñar a pensar, y enseñar a pensar con la base que da el materialismo dialéctico.

. . .

...Por eso debemos ir buscando estas bases, ir aprendiendo a pensar con propiedad con el método del materialismo dialéctico en todo, no para una discusión política, no para un momento determinado, sino para aplicarlo como método en cada una de las tareas científicas o prácticas que tengamos que realizar. Todas las interpretaciones de la técnica, y por sobre todas las cosas la interpretación de la economía, tienen un cambio enorme, si se los ve a la luz del materialismo dialéctico o bajo las falsas luces de los conceptos capitalistas.

. . .

Cuando dejemos ya la teoría más o menos pura, cuando salgamos de textos generales de economía y vayamos a aplicarlos directamente sobre la economía cubana hecha en este año del 62, veremos que hay muchas cosas a las cuales hay que darles la aplicación cubana. Eso no quiere decir transformar nada ni negar nada de lo que está dicho. Quiere decir, simplemente utilizar el método, el razonamiento del materialismo dialéc-

tico, las armas del marxismo-leninismo, para interpretar cabalmente la situación.

...La mayoría de nosotros, a veces teníamos muy poca cultura general siquiera y debimos abocarnos a la tarea de empezar a aprender con el trabajo, aprender con los errores.

No podíamos dejar de hacer errores, porque estábamos haciendo algo nuevo para nosotros, en condiciones difíciles; no es un pecado cometer errores; el pecado es volver a cometerlos, el pecado es ocultarlos y no analizarlos. Nosotros tenemos que ir sobre nuestros errores, machacar sobre ellos, analizarlos y que no se repitan.

Sabemos muchas veces de nuestros errores por los resultados, a veces a cierta distancia, de aquel error que cometimos antes. Tenemos que analizarlo, volver sobre él y que no se repita más; discutir y divulgar ese error. De tal manera que todos los compañeros conozcan el error, debemos saltar a la vía pública a decir nuestro error; en todas las reuniones, "nos equivocamos aquí, consideramos que nos equivocamos por esto y por aquello"; para que todos sepan que hay allí un error posible y que hay que evitarlo.

Esa es la manera constructiva de ir haciendo nuestra tarea.

Lenin decía que la obligación de los revolucionarios era ser los mejores en el oficio que tuvieran; el que se dedicara a revolucionario profesional nada más, pues tenía que ser el mejor

revolucionario, tratar de ser el mejor, de descollar; pero el individuo que era revolucionario y era médico, tenía la obligación de ser un buen médico. No se puede ser un buen revolucionario en la construcción del socialismo en esta etapa, y ser malo en el oficio que se tiene.

Todos los miembros de los núcleos deben descollar por su trabajo, por su amor al estudio, por su conciencia del deber, por su superación diaria y constante, y deben predicar —por sobre todas las cosas— con el ejemplo del sacrificio y del trabajo, sobre los otros compañeros.

El hombre que va adelante impulsa a los demás a que lo alcancen, atrae a los demás hacia su nivel mucho más que aquel que desde atrás empuja con la palabra solamente...

Debemos trabajar por nuestro perfeccionamiento interno como una obsesión casi, como una impulsión constante; cada día analizar, analizar honestamente lo que hemos hecho, corregir nuestros errores y volver a empezar al día siguiente. Pero debe ser una tarea constante, una tarea donde haya mucho de análisis, autoanálisis, y por eso se debe emplear tanto la autocrítica porque es una disciplina de mejoramiento y de mejoramiento colectivo que se va estableciendo, a medida que cada uno se acostumbra a sacar a la luz todos sus defectos, todos sus errores, y discutirlos para que se corrijan...<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Palabras en la entrega de premios de la emulación de círculos de estudios del Ministerio de Industrias. La Habana, 31 de enero. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, pp. 81; 82; 83-84; 87; 88; 89.

## **1ro de febrero**

La obligación de un joven revolucionario en esta época de construcción del socialismo, es todos los días superarse, no dejar un solo día sin que se superen un poquito los conocimientos, sin que se agregue algo en la conciencia de cada uno, sin que se llegue al final de la jornada con la satisfacción de notar los avances que día a día se están realizando.

Siempre deben proponerse elevarse un poquito más. No hay que elevarse materialmente, mediante recibir más dinero, mediante una escala social, que todo eso se acaba; es elevar su propio valor mediante el conocimiento, mediante el perfeccionamiento de la ideología, mediante una más profunda conciencia revolucionaria.

...cuando cada uno sea capaz de luchar en su trinchera sin necesidad de ver al soldado de al lado, cuando ustedes sepan que es tan importante el lograr una innovación en la producción, o lograr que un compañero que estaba más atrasado se eleve, o enseñar —ya cuando sean técnicos— a un nuevo alumno que llegue hasta donde están ustedes sin saber nada; cuando ustedes sepan que todas esas cosas son tan importantes como luchar defendiendo a la patria con un fusil, o con un arma en una trinchera, y cuando sepan que todo es parte de una sola lucha, una sola lucha

a muerte contra el imperialismo, una lucha que no tiene ni puede tener otro fin que la destrucción total del imperialismo, y es una lucha en la cual hay muchos frentes, y al imperialismo hay que derrotarlo en todos los frentes; cuando ustedes comprendan todas esas cosas perfectamente bien, cuando no solamente sean palabras que se acepten sino que sean parte de su manera de actuar, ustedes podrán decir a cabalidad que son revolucionarios.<sup>29</sup>

### **10 de marzo**

La Revolución hay que hacerla a ritmo violento, el que se canse, tiene derecho a cansarse pero no tiene derecho a ser un hombre de vanguardia. Por eso es que debemos ir entonces hasta las fábricas. Allí conversar con todo el mundo, investigar los males que hay, promover las discusiones abiertas, libres, sin ninguna clase de coacción; críticas absolutamente. Recoger con toda honradez todas las críticas. No se trata de todas las críticas que haga cada obrero, sino concentrarlas por tipo de crítica. Las críticas que se hagan a las fábricas, las críticas que se hagan a la Empresa, las críticas que se hagan al Ministerio, las críticas que se hagan a direcciones del Ministerio, y gradualmente subiéndolas para tener una idea de conjunto —todavía no sé si podremos tener una reunión general con administradores de fábricas y de un tipo de consulta más o menos

<sup>29</sup> Palabras en la inauguración de la escuela de capacitación técnica para obreros, La Habana, 1ro de febrero. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, pp. 51; 94-95.



popular para que estas discusiones, algunas de ellas se hagan vivas— si no lo podemos hacer existe este método de consulta. Relacionado con el problema del entusiasmo, de la falta de entusiasmo, de la necesidad de avivar el entusiasmo revolucionario existe el campo de la emulación. Nosotros hemos dejado caer totalmente la emulación. Se ha dormido totalmente, hay que despertarla abruptamente. La emulación tiene que ser base que mueva constantemente la masa y debe de haber gente que esté pensando constantemente en la forma de avivarla. Que después de todo, nosotros reducimos esto para no estar hablando por las nubes, en términos filosóficos. Nosotros podemos reducir las emulaciones a juegos de pelota con contenido ideológico y hacer que los equipos se fajen, que estén allí violentos por ganar con un contenido ideológico...

...La función del núcleo es, digamos, una función de motor de la Revolución, de movilizador de las masas y de control. Ahora, el organismo de control se convierte en un organismo ejecutor. ¿Quién controló ese organismo? La crítica desaparece automáticamente. Al desaparecer la crítica y al desaparecer el canal por el que se expresa la crítica, los organismos superiores no reciben esas críticas; y eso ha sucedido en el campo, en la agricultura. En algunos otros organismos también ha sucedido en menor escala. Nosotros tenemos que estar bien claros que no es la función del núcleo revolucionario activo el suplantarse la autoridad administrativa. Tiene la misión

de movilizar a la masa obrera, de ser su órgano de vanguardia, su órgano motor. De ser un control, un control de los planes, de la conducta del administrador y de toda la gente. ¿Cómo se ejerce ese control? Puede ser de dos maneras. Una, el administrador es miembro del núcleo, se le llama al núcleo y se le exige responsabilidad como miembro del núcleo de las cosas que está haciendo. Bien, esa es una forma, la forma más directa y más simple. El administrador considera que él está cumpliendo con su deber o simplemente no le da la gana de hacer caso al núcleo, pues se va a un organismo partidario, superior a la seccional de las ORI, con la información de los problemas que están sucediendo allí y ese organismo entonces informa aquí y se hace entonces una información, o si no, el núcleo, como núcleo, llama la atención al administrador, cuando el administrador no pertenece al núcleo, de la misma forma en que procede cuando un administrador no responde a esa sugerencia, a ese llamado que debe ser fraterno, que no debe de ser con método de "orden y mando". Parecería un poquito de bizantinismo, de un poquito de espíritu de mando el que se insistiera tanto en estos problemas; sin embargo, ya a nosotros nos ha traído numerosos dolores de cabeza; a otros organismos les han traído infinito número de dolores de cabeza. Tenemos que evitarlos por nosotros, para funcionar mejor y para que los núcleos funcionen mejor. Acostumbrar a cada uno que ocupe su lugar en todo este proceso y discutir abiertamente con cualquiera, con cualquiera cuando el planteamiento que hace no es un planteamiento que se estime correcto.

Otra cosa muy importante. Yo vi en la Harina el otro día una cosa muy fea. Yo sinceramente me quedé con la impresión de que el capataz ese tenía mucha razón, con todo que le dijeran contrarrevolucionario. Es decir, hay que acostumbrar a los núcleos (esto es un lio que pasó por allá por Oriente) a que no cacen brujas, esa no es función del núcleo. El núcleo tiene la función de aglutinación, de impulsar —repito una vez más— a la masa, traer a la masa hacia las grandes ideas de la Revolución; no ponerse como espíritu de G-2 detrás de la gente, echarle mano en cuanto hace cualquier cosa, porque se rompe la unidad total de la masa obrera, si la gente de la misma masa obrera, del mismo lugar de trabajo le está detrás de la gente. No se confunda tampoco de que se vaya a descuidar la vigilancia revolucionaria, tampoco así; la vigilancia revolucionaria hay que mantenerla. Cuando un individuo está haciendo de verdad cosas mal hechas, bueno, pues a agarrarlo, a liquidarlo, separarlo, en fin, la sanción que haya que acometer. Pero no pelear contra sombras, y es muy fácil caer a pelear contra sombras, porque los ejemplos de Oriente —podría haber alguno incluso que pudiera ser mal intencionado— pero los ejemplos corrientes, un fuego, bueno, hay gente recta; mecánicos buenos consideran que los fuegos fueron casuales. Una ruptura de un aparato se considera que sea casual. Entonces ¿qué es lo que hay? (me refiero a un lugar específico para dar una idea del problema). Lo que hay es una gran desorganización de la clase obrera, una pérdida total de criterio, y muy poco espíritu revolucionario, probablemente nada. ¿Pero cómo se va a hacer espíritu revolucionario?

¿A golpes, a patadas?, eso es imposible. Hay medidas administrativas. Hay una cosa que nosotros tenemos que tener presente. ¿Acaso señores, la masa obrera de una fábrica norteamericana tenía algún cariño por el dueño? Absolutamente ningún cariño, y ¿había una vigilancia policial para vigilar la producción?

...Entonces, ¿cuál es la importancia que debe tener la norma? En mi concepto repito. Esto es un concepto que yo considero que es ortodoxo pero que a veces choca con otros conceptos. La norma de producción es la exigencia que la sociedad hace al obrero y le exige que le rinda un determinado trabajo por el salario que se le paga. Esa es la forma en que el obrero responde a la sociedad del salario que le da y de las obtenciones sociales de todo tipo que le brinda. Es un deber social de cada trabajador cumplir una norma, el que no la cumpla no debe recibir un salario, de esa categoría, debería recibir menos. El que la cumpla por encima debe recibir estímulo como aquí hablábamos, estímulos morales y estímulos materiales, calificaciones mayores, oportunidades para estudiar, 20 cosas de esas...<sup>30</sup>

## 16 de marzo

...Porque Fidel lo ha anotado el otro día: hemos caído en un "bache" revolucionario, en un "pozo

<sup>30</sup> Reunión bimestral del Ministerio de Industrias. La Habana, 10 de marzo. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. VI; pp. 176-177; 178-180; 209.

de aire" —por decirlo en un término de navegación aérea—, se ha perdido ahí, se ha perdido altura, se ha caído un poco en tratar los problemas burocráticamente; en resolver, dentro del mecanismo de los papeles, la forma de que la culpabilidad caiga sobre otro, salvar la responsabilidad. Pero un revolucionario no tiene que salvar la responsabilidad, un revolucionario tiene que hacer, a veces, adquirir responsabilidades nuevas, meterse donde tenga que meterse, pero hacer, y nosotros este año nos caracterizamos, en los tres meses que ya lleva corridos este año —dos meses y medio— por no hacer nada nuevo, por seguir, simplemente, sobre los viejos métodos establecidos.

Es todo parte del mismo proceso, proceso que aquí, en el Ministerio, nosotros anotábamos, proceso que señaló Fidel: gente muy joven ganando mucho dinero; gente que se casa y gana más dinero, porque su compañera aporta al presupuesto familiar otra cantidad; gente que ya pone el dinero por delante de cualquier cosa para funcionar en algo, para trabajar, para ir a alguna cosa, es decir, gente que está perdiendo el espíritu revolucionario.

Ahora nosotros estamos entrando en el cuarto año de la Revolución con más problemas en defensa de la Revolución que el primer día, de modo que no podemos darnos el lujo de perder el espíritu revolucionario a estas alturas; tenemos que hacer por recuperarlo. Y nosotros hemos perdido el espíritu revolucionario, no por una falta de empuje de las masas, sino porque hemos perdido a muchos niveles el contacto con las masas.

. . .

...Creo que nuestra clase obrera está en un proceso tal que se puede llevar a cualquier cosa con tal de que se sepa explicar y que se entienda el objetivo por lo que se pide esa cosa, por lo que se pide un sacrificio, por lo que se pide una actitud de cualquier tipo. Lo que sí no se puede hacer es querer identificar el espíritu de rebaño con el espíritu revolucionario, porque son dos cosas totalmente diferentes.

El individuo que le dicen en cada momento: "tú tienes que hacer esto" y va y hace eso, ese no es un revolucionario, ese tiene espíritu de rebaño. A los obreros hay que explicarles las cosas, y cada vez que tenga que tratarse de un problema serio hay que discutir.

Ahora, bien, una pregunta que para mí no tiene la contestación adecuada —por lo menos no me la han dado todavía— es por qué razón la calidad de los artículos ha caído tanto. Eso sí que es algo que no tiene explicación sino en la falta de conciencia revolucionaria a muchos niveles, sino a todos los niveles de la producción. ¿Por qué, señor, un zapato que se hace con los mismos clavitos y se hace con los mismos pegamentos y se hace con la misma suela y se hace con la misma piel, tiene hoy que perder un taco a menor... a la mitad de tiempo que antes? Y los zapatos de mujer se tienen que deformar y reventar enseguida y a veces llegan sin control alguno de calidad a la venta al público, cosa que da realmente vergüenza.

. . .

Ahora, ejemplo de eso de la falta de calidad, se pueden dar cien. ¿Por qué? Entonces esto a nosotros nos trae... podemos extraer una conclusión muy importante, y es que dentro de la norma tiene que existir la norma de calidad y la norma no solo es cantidad, es calidad. Y entonces, la obligación del obrero es producir tanto de tal calidad; si no produce tanto de tal calidad no ha cumplido su deber social.<sup>31</sup>

## marzo

...Debemos perfeccionar el trabajo voluntario, de manera que no solo sea un factor de aumento de la producción, sino que pueda convertirse, además, en fuente de educación para las masas y acercamiento con los campesinos, llevando la cooperación entre la ciudad y el campo al máximo.

Se debe insistir hasta la saciedad en el deber de nuestros obreros y administradores de ofrecer al consumidor —el pueblo— el artículo de mayor calidad que pueda darse. Deber de todo obrero revolucionario es la lucha por elevar la calidad de los productos que fabrique y, en primer lugar, los de consumo popular. Estableciendo normas adecuadas y trabajando sobre la conciencia de nuestro proletariado, esperamos mejorar mucho la

<sup>31</sup> Discurso en la reunión de directores y jefes de capacitación de las empresas consolidadas y secretarios de Educación y Trabajo de los 25 sindicatos. La Habana, 16 de marzo. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. IV, pp. 98; 99; 108; 109.

calidad y presentación de la producción industrial.<sup>32</sup>

### **13 de abril**

Lo que debemos hacer entonces es reunirnos todos los factores de la producción juntos, para analizar juntos los problemas, para analizar los errores, errores que deben tener nombres y apellidos, para que el nombre y el apellido a que pertenezca ese error lo corrija el año que viene. Pero que no debe buscarse el nombre y el apellido de cada error para disculpar los errores de uno mismo, sino para mejorar el trabajo colectivo.<sup>33</sup>

### **15 de abril**

Porque la dirección de la clase obrera no se ejerce en una fábrica o en una empresa tomando directamente todas las decisiones administrativas. La dirección de la clase obrera se ejerce tomando interés en los problemas de la fábrica, analizándolos, analizándolos en la base, analizándolos en el lugar mismo donde se producen los hechos, y creando entonces ideas nuevas, sugerencias, decisiones de la masa que se transportan hacia la dirección de la fábrica.

<sup>32</sup> Tareas industriales de la Revolución. La Habana, marzo. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, p. 114.

<sup>33</sup> Discurso en la Plenaria Nacional Azucarera. La Habana, 13 de abril. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, p. 124.



¿Qué es la emulación? La emulación es simplemente una competencia, pero una competencia que está dirigida al más noble de los propósitos, como es el de mejorar, el de tener cada centro de trabajo, cada empresa, cada unidad, a la cabeza de la construcción del socialismo. Es decir, que es la más noble de las competencias la competencia por ver quién, dentro de todo el panorama de la nación, es el que construye más y mejor, más aceleradamente el socialismo.

Sin calidad no se puede competir en el mercado mundial donde simplemente ahí va lo mejor a precio de competencia. Pero, además, calidad es lo que tenemos que darle a nuestro pueblo; es una obligación nuestra, una obligación de cada uno como parte de nuestro deber hacia la comunidad el dar un producto que sirva, y que sea lo mejor posible para su utilización, ya sea como producto de consumo, ya sea como un medio de producción.<sup>34</sup>

### **30 de abril**

...Esa falta de contacto de lo que debe ser la vértebra de la Revolución con la masa del pueblo, hacían inútiles las voces de orientación que se pudieran dar desde los ministerios, desde la dirección política, y hacían sordos nuestros oídos a los llamados de la masa, porque había una falta

<sup>34</sup> Discurso en la clausura del Consejo Nacional de la CTC. La Habana, 15 de abril. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, pp. 132; 135; 144.

de continuidad entre el pueblo y la dirección central que hacían que las voces de ambos, que siempre han marchado unidas, de pronto no encontraran la forma de comprenderse mutuamente. Tal parecía que estuviéramos hablando dos idiomas diferentes.

Cuando comprendimos lo que pasaba, cuando nos dimos cuenta (...) nos dimos entonces, compañeros, a la tarea de arreglar aquello que estaba un poco contrahecho, de modificar nuestro estilo de trabajo, de entrar en contacto directo con la masa y recibir de la masa de los trabajadores en todos los lugares donde sea posible, sus opiniones, sus sugerencias, sus orientaciones, su voz de mando, porque el pueblo es quien tiene el mando, porque el pueblo es quien hace la historia.<sup>35</sup>

## 11 de mayo

¿Qué significa el desarrollo de la conciencia?, significa algo más profundo que el aprendizaje de teorías estrictamente en los libros; teoría y práctica, ejercicio de la teoría, deben ir siempre unidos, no pueden separarse de ninguna manera, de tal manera que el desarrollo de la conciencia debe estar estrechamente ligado al estudio, al estudio de los fenómenos sociales y económicos que dirigen esta época y a la acción revolucionaria...<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Discurso en la entrega de premios a obreros destacados del Ministerio de Industrias. La Habana, 30 de abril. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, pp. 152-153.

<sup>36</sup> Conferencia a los estudiantes de la facultad de tecnología. La Habana, 11 de mayo. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, p. 203.

## 18 de mayo

...Contrarrevolucionario es todo aquel que contraviene la moral revolucionaria, no se olviden de eso. Contrarrevolucionario es aquel que lucha contra la Revolución, pero también es contrarrevolucionario el señor que valido de su influencia consigue una casa, que después consigue los carros, que después viola el racionamiento, que después tiene todo lo que no tiene el pueblo, y que lo ostenta o no lo ostenta pero lo tiene. Ese es un contrarrevolucionario, a ese sí hay que denunciarlo enseguida, y al que utiliza sus influencias buenas o malas para su provecho personal o de sus amistades, ese es contrarrevolucionario y hay que perseguirlo pero con saña, perseguirlo y aniquilarlo. El oportunismo es un enemigo de la Revolución y florece en todos los lugares donde no hay control popular, por eso es que es tan importante controlarlo en los cuerpos de seguridad. En los cuerpos en donde el control se ejerce desde muy arriba, donde no puede haber por el mismo trabajo del cuerpo, un control de cada uno de los pasos, de cada uno de los miembros, allí sí hay que ser inflexibles por las mismas dos razones: porque es de justicia y nosotros hemos hecho una Revolución contra la injusticia y porque es de política el hacerlo, porque todos aquellos que, hablando de revolución violan la moral revolucionaria, no solamente son traidores potenciales a la Revolución, sino que además son los peores detractores de la Revolución, porque la gente los ve y conoce lo que se hace, aun cuando nosotros mismos no conociéramos las cosas o no quisiéramos conocerlas, las gentes las conocían y

así nuestra Revolución, caminando por ese sendero erróneo, por el que caminó unos cuantos meses, fue dilapidando la cosa más sagrada que tiene, que es la fe que tiene en ella, y ahora tendremos que volver a trabajar todos juntos con más entusiasmo que nunca, con más austeridad que nunca, para recuperar lo que dilapidamos. Es una tarea dura, uno lo percibe, no es el mismo entusiasmo el de este año que el del año pasado; hay una cosita que se ha perdido, que se recupera, que cuesta recuperarla, porque crear la fe en los hombres y en la Revolución en los momentos que vivía Cuba era fácil. Ahora después que esa fe en algún momento es traicionada o se debilita, hacer que se recupere ya no es tan fácil...<sup>37</sup>

#### **14 de julio**

...El director de empresa tiene que ser un hombre entusiasta, empeñado en la producción hasta el máximo, que no debe tener horario, que no puede tener horario y que cuando no se sienta capaz de trabajar así que lo diga honestamente y vaya a un cargo de menor responsabilidad, lo que implica menor trabajo; pero el director de empresa tiene que ser un dirigente revolucionario y un dirigente revolucionario tiene de todas maneras que ser un hombre sacrificado al máximo. Para dirigir una revolución, tener la gloria que cada uno le puede corresponder en mayor o menor grado de participar en la construcción del socialismo en un puesto de dirección, hay que ser un con-

<sup>37</sup> La influencia de la Revolución Cubana en América Latina. La Habana, 18 de mayo. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 9, pp. 220-221.

vencido, sino no se puede, no se puede seguir, a la corta o a la larga tiene que dejar ese puesto a otra persona que está con más ánimo, de modo que allí hay que trabajar constantemente y hay que tener siempre presente, primero en la mesa de trabajo, después metido en la cabeza hasta el fondo, las ideas fundamentales que deben regir su trabajo y todas las mañanas, a la hora de empezar, revisarlo, tomar medidas prácticas para revisarlo y estar preocupado el día entero si su empresa no marcha, por la marcha de la empresa; insistir una vez y otra vez y mil veces si fuera necesario para corregir los errores.<sup>38</sup>

## **21 de agosto**

Y ese trabajo debe hacerse lo mejor posible, con el mayor interés; porque la construcción del socialismo está basada en los frutos del trabajo, en la mayor producción, en la mayor productividad. En balde sería que profundizáramos al máximo nuestra conciencia, si no pudiéramos aumentar nuestra producción, si no tuviéramos bienes que repartir al pueblo.

El socialismo es un sistema social que se basa en la distribución equitativa de las riquezas de la sociedad; pero a condición de que esa sociedad tenga riquezas que repartir, que haya máquinas para trabajar, y que esas máquinas tengan materias primas para producir lo necesario para el consumo de nuestra población. Y en la medida que aumentamos esos productos para distribuir-

<sup>38</sup> Reunión bimestral del Ministerio de Industrias. La Habana, 14 de julio. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. VI, p. 258.

los entre toda la población, vamos caminando en la construcción del socialismo.

Nuevas fábricas tendrán que venir, porque el socialismo se basa en la técnica, el socialismo se asienta en una sociedad desarrollada técnicamente; no puede existir en condiciones feudales, en condiciones pastoriles; se desarrolla sobre la técnica.

El trabajo contribuye, pues, con sus frutos, a dar la producción y, además, el trabajo ejercido día a día, con entusiasmo creador, desarrolla en todos nosotros la conciencia del socialismo; productividad, más producción, conciencia, eso es la síntesis sobre la que se puede formar la sociedad nueva.

Pero, no nos olvidemos que todavía no hemos formado la sociedad nueva, que todavía no se han borrado todos los recuerdos del pasado, los recuerdos de lucha; pero también los vicios de un pasado mezquino, de un pasado que ahogaba al hombre; que las masas obreras que hoy entran a la construcción del socialismo no son puras, porque están constituidas por seres humanos que tienen también en sí toda una serie de malos hábitos heredados de otra época —digo mal tiene, tenemos—, todos tenemos estos malos hábitos heredados de otra época, que pesó sobre nosotros durante muchos años.

Todos hemos sido hijos de ese medio, hemos destruido lo fundamental y lo hemos cambiado, pero no hemos podido destruir en nuestra conciencia con la misma rapidez aquellos malos hábitos. Ni el ejercicio del trabajo social, del trabajo en comunidad, del trabajo donde el trabajo de uno se funde en el de todos, contribuye a dar esa

nueva conciencia: la del hombre que siente el trabajo como una necesidad moral, y no solamente como la necesidad material para llevar el salario a sus hijos, a sus familiares.

. . .

...Cada trabajador en cada puesto de trabajo, debe estar calificado para entregar a la sociedad el fruto de su trabajo en una forma ya establecida en cuanto a cantidad y a calidad.

Recordemos siempre que la calidad no está reñida, de ninguna manera, con estas etapas de construcción del socialismo; recordemos siempre que nuestra obligación de productores, productores de una sociedad que se libera, es la de dar a nuestro pueblo lo mejor que podamos, lo mejor de nuestro esfuerzo convertido ya en productos de la mejor terminación y de la mejor calidad.

...el trabajo, punto central de la actividad humana, de la construcción del socialismo, el trabajo, a quien hoy se rinde homenaje indirectamente, está determinado también —en su eficacia— por la actitud que se tenga hacia él.

. . .

Y nuestra actitud debe ser totalmente diferente. El trabajo debe ser una necesidad moral nuestra, el trabajo debe ser algo al cual vayamos cada mañana, cada tarde o cada noche, con entusiasmo renovado, con interés renovado. Tenemos que aprender a sacar del trabajo lo que tiene de interesante o lo que tiene de creador, a conocer

el más mínimo secreto de la máquina o del proceso en el que nos toca trabajar.

Si no nos gusta ese trabajo, a capacitarnos para poder hacer aquel que nos gusta, a tener siempre esa parte de la vida grande, una buena parte de la vida del hombre, como algo dinámico, adherido a sus momentos más felices, y no como una de las partes pesadas de la vida del hombre.

. . .

Y nosotros tenemos que empezar hoy a tomar esa nueva actitud ante el trabajo —nueva para algunos, porque ya hay muchos pioneros que han iniciado—, y cada hombre que se sienta feliz en su trabajo, que se sienta feliz con su tarea de creador, que le inculque, que expela todo su entusiasmo revolucionario, todo su entusiasmo creador hacia los que les rodean, que riegue su conocimiento junto con su entusiasmo, que movilice con su ejemplo, que no se quede en ser solo obrero de mérito, obrero ejemplar, que lleve consigo a todos aquellos capaces de seguirlo, que emule con todo el mundo, que ayude al mismo tiempo, que cristalice su entusiasmo en grupos de trabajadores, que emule con otros trabajadores; que se convierta todo esto en el centro de la sociedad; que se recuerde siempre que el más digno de los trabajadores del país es aquel que pueda ostentar un título de trabajador distinguido en cualquiera de las esferas de la producción.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> Discurso en homenaje a trabajadores destacados. La Habana, 21 de agosto. *Escritos y discursos*. Ed. cit., La Habana, 1977. t. 6, pp. 228; 229; 230; 233; 236; 237.



## **28 de septiembre**

...La necesidad del partido se siente a cada momento (...) aunque no nos corresponda directamente como productores el trabajar en el desarrollo de los núcleos y del partido de la Revolución, tenemos que prestarle atención y prestarle atención a la gente nueva que está saliendo, a las nuevas constituciones del partido y tratar de trabajar rápidamente con ellos. Muchos son gente nueva; a veces se ha reestructurado casi completamente, tratar de trabajar armónicamente, acordarse que ahora el partido es realmente una expresión de lo mejor de las masas y darle la autoridad necesaria para que puedan movilizar, en una palabra: coordinar al máximo e impulsar las relaciones que han quedado muertas.<sup>40</sup>

## **septiembre**

El eje central de nuestros errores está en nuestra falta de sentimiento de la realidad en un momento dado, pero la herramienta que nos faltó, lo que fue embotando nuestra capacidad de percepción y convirtiendo al partido en un ente burocrático, poniendo en peligro la administración y la producción, fue la falta de cuadros desarrollados a nivel medio. La política de cuadros se hacía evidente como sinónimo de política de masas, establecer nuevamente el contacto con las masas, contacto estrechamente mantenido por la Revo-

<sup>40</sup> Reunión bimestral del Ministerio de Industrias, La Habana, 28 de septiembre. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. VI, p. 316.

lución en la primera época de su vida, era la consigna. Pero establecerlo a través de algún tipo de aparato que permitiera sacarle el mayor provecho, tanto en la percepción de todos los latidos de las masas como en la transmisión de orientaciones políticas, que en muchos casos solamente fueron dadas por intervenciones personales del Primer Ministro Fidel Castro o de algunos otros líderes de la Revolución.

A esta altura podemos preguntarnos, ¿qué es un cuadro? Debemos decir que, un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitir las como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que esta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas, cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la Revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina.

El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante su sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección.

Este ejemplar humano, aparentemente, rodeado de virtudes difíciles de alcanzar, está sin embargo, presente en el pueblo de Cuba y nos lo encontramos día a día. Lo esencial es aprovechar todas las oportunidades que hay para desarrollarlo al máximo, para educarlo, para sacar de cada personalidad el mayor provecho y convertirla en el valor más útil para la nación.

El desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario; pero debe acometerse la tarea, además, de un modo sistemático en escuelas especiales, donde profesores competentes, ejemplos a la vez del alumnado, favorezcan el más rápido ascenso ideológico.

En un régimen que inicia la construcción del socialismo, no puede suponerse un cuadro que no tenga un alto desarrollo político, pero por desarrollo político no debe considerarse solo el aprendizaje de la teoría marxista; debe también exigirse la responsabilidad del individuo por sus actos, la disciplina que coarte cualquier debilidad transitoria y que no esté reñida en una alta dosis de iniciativa, la preocupación constante por todos los problemas de la Revolución. Para desarrollarlo hay que empezar, por establecer el principio selectivo en la masa, es allí donde hay que buscar las personalidades nacientes, probadas en el sacrificio o que empiezan ahora a mostrar sus inquietudes, y llevarlas a escuelas especiales, o,

en su defecto a cargos de mayor responsabilidad que lo prueben en el trabajo práctico.

...El cuadro es la pieza maestra del motor ideológico que es el Partido Unido de la Revolución. Es lo que pudiéramos llamar un tornillo dinámico de este motor; tornillo en cuanto a pieza funcional que asegura su correcto funcionamiento, dinámico en cuanto a que no es un simple trasmisor hacia arriba o hacia abajo de lemas o demandas, sino un creador que ayudará al desarrollo de las masas y a la información de los dirigentes, sirviendo de punto de contacto con aquellas. Tiene una importante misión de vigilancia para que no se liquide el gran espíritu de la Revolución, para que esta no duerma, no disminuya su ritmo. Es un lugar sensible; transmite lo que viene de la masa y le infunde lo que orienta el partido.

Íntimamente ligado al concepto de cuadro, está el de la capacidad de sacrificio, de demostrar con el propio ejemplo las verdades y consignas de la Revolución. El cuadro, como dirigente político, debe ganarse el respeto de los trabajadores con su acción. Es imprescindible que cuente con la consideración y el cariño de los compañeros a quienes debe guiar por los caminos de vanguardia.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> El cuadro, columna vertebral de la Revolución. La Habana, septiembre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, pp. 241-242; 244; 245.

## 20 de octubre

...La Unión de Jóvenes Comunistas tiene que definirse por una sola palabra, "vanguardia", ustedes compañeros, deben ser la vanguardia de todos los movimientos, los primeros en estar dispuestos para los sacrificios que la Revolución demande, cualquiera que sea la índole de estos sacrificios, los primeros en el trabajo, los primeros en el estudio, los primeros en la defensa del país. Y plantearse esta tarea no solo como la expresión total de la juventud de Cuba, no solo como una tarea de grandes masas, vertebradas en una institución, sino como las tareas diarias de cada uno de los integrantes de la Unión de Jóvenes Comunistas y para ello hay que plantearse tareas reales y concretas, tareas de trabajo cotidiano que no pueden admitir el más mínimo desmayo, la tarea de organización debe estar constantemente unida a todo el trabajo de todo tipo que se desarrolla en la Unión de Jóvenes Comunistas, la organización es la clave que permite atenuar las iniciativas que surgen de los líderes de la Revolución, las iniciativas que plantea en reiteradas oportunidades nuestro Primer Ministro y las iniciativas que surgen del seno de la clase obrera que deben transformarse también en directivas precisas y en ideas precisas para la acción subsiguiente; si no existe la organización, las ideas, después del primer momento de impulso, van perdiendo eficacia, van cayendo en la rutina, van cayendo en el conformismo y acaban por ser simplemente un recuerdo...

Al mismo tiempo, todos y cada uno de ustedes deben plantearse que el ser joven comunista, el

pertenecer a la Unión de Jóvenes Comunistas no es una gracia que alguien les haga, ni es una gracia que ustedes hagan al Estado o a la Revolución, el pertenecer a la Unión de Jóvenes Comunistas debe ser el más alto honor de un joven de la sociedad nueva, debe ser el honor por el que luchan en cada momento de su existencia y además el honor de mantenerse y mantener alto el nombre individual dentro del gran nombre de la Unión de Jóvenes Comunistas debe ser un empeño constante también...

...Y nosotros hoy vemos todavía como los jóvenes, héroes de novelas casi, que pueden entregar su vida cien veces por la Revolución, que se les llama para cualquier tarea concreta y esporádica y marchan en masa hacia ella, sin embargo a veces faltan a su trabajo porque tenían una reunión de la Unión de Jóvenes Comunistas, o porque se acostaron tarde el día anterior discutiendo alguna iniciativa de los jóvenes comunistas, o simplemente no van al trabajo porque no. Sin causa justificada y cuando se ve y se analiza entre los integrantes de una brigada de trabajo voluntario dónde están los jóvenes comunistas, en muchos casos no los hay, no han ido, el dirigente tenía que ir a una reunión, el otro estaba enfermo, el de más allá no se había enterado bien y el resultado es que la actitud fundamental, la actitud de vanguardia del pueblo, la actitud de ejemplo viviente que conmueve, que lleva adelante a todo el mundo como hicieron los jóvenes de Playa Girón, esa actitud no se repite

en el trabajo, la seriedad que debe tener la juventud de hoy para afrontar los grandes compromisos, y el compromiso mayor es la construcción de la sociedad socialista, no se refleja en el trabajo concreto, hay debilidades grandes y hay que trabajar sobre ellas, trabajar organizando, trabajar puntualizando el lugar donde duele, el lugar donde hay debilidades que corregir y trabajar sobre cada uno de ustedes para poner bien claro en sus conciencias que no puede ser buen comunista aquel que solamente piensa en la Revolución en el momento álgido del sacrificio, en el momento del combate, de la aventura heroica, de lo que se sale de lo vulgar y de lo cotidiano y sin embargo en el trabajo es mediocre o menos que mediocre...

...Yo creo que lo primero que debe caracterizar a un joven comunista es el honor que siente por ser joven comunista, ese honor que lo lleva a mostrar ante todo el mundo su condición de joven comunista, que no lo vuelca en la clandestinidad, que no lo reduce a fórmulas sino que lo expresa en cada momento, que le sale del espíritu, que tiene interés en demostrarlo porque es su timbre de orgullo; junto a eso un gran sentido del deber, un sentido del deber con nuestra sociedad que estamos construyendo, con nuestros semejantes como seres humanos y con todos los hombres del mundo, eso es algo que debe caracterizar al joven comunista, al lado de eso su gran sensibilidad ante todos los problemas, su sensibilidad frente a la injusticia, su espíritu inconfor-

me cada vez que surge algo que está mal, lo haya dicho quien lo haya dicho. Plantearse todo lo que no se entienda, discutir y pedir aclaración de lo que no esté claro, declararle la guerra al formalismo, a todos los tipos de formalismo, estar siempre abiertos para recibir las nuevas experiencias, para conformar la gran experiencia de la humanidad que lleva muchos años avanzando por la senda del socialismo a las condiciones concretas de nuestro país, a las realidades que existen en Cuba y pensar todos y cada uno cómo ir cambiando la realidad, cómo ir mejorándola. El joven comunista debe plantearse ser siempre el primero en todo, luchar por ser el primero, sentirse molesto cuando en algo se ocupa otro lugar, y luchar por mejorar, por ser el primero, claro que no todos pueden ser los primeros, pero sí entre los primeros, en el grupo de vanguardia, eso, de ser un ejemplo vivo, de ser el espejo donde se miren los compañeros que no pertenezcan a las juventudes comunistas, de ser el ejemplo donde se pueden mirar los hombres y mujeres de edad más avanzada que han perdido cierto entusiasmo juvenil, que han perdido cierta fe en la vida y que frente al ejemplo reaccionan siempre bien, esa es otra tarea de los jóvenes comunistas. Junto a eso, un gran espíritu de sacrificio, un espíritu de sacrificio no solamente para las jornadas heroicas sino para todo momento, sacrificarse para ayudar al compañero en las pequeñas tareas, para que cumpla su trabajo, para que pueda hacer sus deberes en el colegio, en el estudio, para que pueda mejorar de cualquier manera, estar siempre atento a toda la masa humana que lo rodea, es decir, hay algo que se plantea, la



exigencia a todo joven comunista es ser esencialmente humano y ser tan humano que se acerque a lo mejor de lo humano, que se purifique lo mejor del hombre a través del trabajo, del estudio, del ejercicio de la solidaridad continuada con el pueblo y con todos los pueblos del mundo, que se desarrolle al máximo la sensibilidad para sentirse angustiado cuando se asesine un hombre en otro rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad.

El joven comunista no puede estar limitado por las fronteras de un territorio, el joven comunista debe practicar el internacionalismo proletario y sentirlo como cosa propia y acordarse y acordarnos nosotros, jóvenes comunistas y aspirantes a comunistas aquí en Cuba, que somos un ejemplo real y palpable para toda nuestra América y más aún que para nuestra América para otros países del mundo que luchan también en otros continentes por su libertad, contra el colonialismo, contra el neocolonialismo, contra el imperialismo, contra todas las formas de opresión de los sistemas injustos, acordarse siempre de que somos una antorcha encendida, de que nosotros todos somos el mismo espejo que cada uno de nosotros individualmente es para el pueblo de Cuba y somos ese espejo para que se miren en él los pueblos de América, los pueblos del mundo oprimidos que luchan por su libertad y debemos ser dignos de ese ejemplo, en todo momento y a toda hora debemos ser dignos de ese ejemplo...<sup>42</sup>

<sup>42</sup> Discurso en el II aniversario de la constitución de la Unión de Jóvenes Comunistas. La Habana, 20 de octubre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, pp. 248-249; 254-255; 258-260.

## **octubre-noviembre**

América es hoy un volcán; no está en erupción, pero está conmovida por inmensos ruidos subterráneos que anuncian su advenimiento. Se oyen por doquier esos anuncios. La Segunda Declaración de La Habana es la expresión y la concreción de esos movimientos subterráneos; trata de lograr la conciencia de su objetivo, vale decir, la conciencia de la necesidad y, más aún, la certeza de la posibilidad del cambio revolucionario. Evidentemente, este volcán americano no está separado de todos los movimientos que bullen en el mundo contemporáneo en estos momentos de confrontación crucial de fuerzas entre dos poderosos conceptos de la historia.<sup>43</sup>

## **21 de diciembre**

Al abrirse de tal manera la conciencia nosotros hemos insistido mucho en los estímulos morales, en la profundización de la conciencia personal y colectiva, como método de avanzar hacia el socialismo. Y, por ello, nosotros conscientes de que podemos ejercitar desde cargos de dirección centralizada un efectivo control de la industria hasta sus últimos "tornillos" administrativos, nos basamos en la capacidad ideológica de nuestros cuadros de dirección, para no resolver una serie de problemas por el expediente del estímulo material directo, digamos, como argumento de prioridad.

<sup>43</sup> *Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana*. La Habana, octubre-noviembre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 9, p. 227.

Es evidente que el estímulo material existe en la etapa de construcción del socialismo y no lo negamos de ninguna manera, existirá también en el socialismo. Lo único que nosotros antepone-  
mos siempre la parte educativa, la parte de profundización de la conciencia, el llamado al deber como medida primera. Y además del llamado al deber, los estímulos materiales necesarios para movilizar a la gente.

Cuando se haya logrado una cantidad suficiente de artículos de consumo, de productos de todo tipo, entonces ya no se necesitará de los estímulos materiales, se extinguirán, naturalmente, y el trabajo será el deber primordial de la sociedad. Pero como nosotros conocemos el futuro, y aceptamos el futuro, y estamos de acuerdo en que ese es, en definitiva, el lugar hacia donde llegaremos, nos hemos propuesto ir preparando condiciones e insistir constantemente en el llamado al deber. El llamado al deber no solamente ni mucho menos sobre los cuadros de dirección, que ya por su propia definición puede considerarse que tiene una conciencia mucho más profunda, el llamado al deber en todas las categorías de la escuela de la producción.

Y cuando nosotros establezcamos nuestras normas de trabajo para establecer los salarios, la norma de trabajo mínima, la que debe cumplir cada obrero, día a día, ese es su deber social. No es lo que él tiene que hacer para ganar un salario, sino qué es lo que tiene que hacer por el deber social ante la colectividad; que le ofrece mediante un salario, mediante las prestaciones sociales, que cada día abundarán más, la oportu-

tunidad de vivir, de vestirse, de educar a sus hijos, de adquirir cultura, y de realizarse cada vez más como individuo humano. Es una pequeña y sutil diferencia siquiera, pero una diferencia educativa que va señalando un rumbo y una intención bien definida y siempre presente.

. . .

A veces, los administradores se sientan en un buró, cierran su puerta y dividen totalmente su vida de la vida de los obreros de las fábricas. Cuando suceda esto, abran la puerta también, examinen el taller, examinen la fábrica, en contacto con los obreros. Sean capaces de aprender de quienes saben, deben ser capaces como cuadros de dirección de realizar la síntesis necesaria, de hacer el análisis de lo que pasa, y, basado en ese análisis, en todos los antecedentes que den: los obreros, los estudios económicos, la propia observación, la experiencia que se va formando basada en todo esto, tomar la decisión. Una decisión así, será siempre justa, o en la mayoría de las veces justa.

Esas son las recomendaciones fundamentales. Creo que, a pesar de haber sido expresadas una detrás de otra, sin explicación mayor, abren ante ustedes una serie de interrogantes. La tarea es: resolver las interrogantes, discutir las con otros compañeros, con nosotros, a todos los niveles, e ir perfeccionando el sistema de dirección de la industria sobre una base de una estricta disciplina y de una amplia, amplísima iniciativa, pen-

sando siempre en que hay un "norte" que es, en definitiva, el llegar al comunismo.<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Discurso en el acto de graduación de la Escuela "Patricio Lumumba". La Habana, 21 de diciembre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 6, pp. 276-277; 284.

**1963**

**27 de enero**

Pero la juventud, ¿dónde está? La juventud, que podría representar muy bien a los distintos sectores del trabajo aquí —por lo menos la mitad, la mitad de los veinticinco—, se ha visto muy poco.

Y ese es un poco un síntoma de lo que nos está pasando, la división que se ha creado en nuestro pueblo entre dos conceptos que se han separado artificialmente, pero que deben estar siempre unidos: La defensa de la Revolución en su fase armada, la defensa de la Revolución como Estado frente al enemigo que nos amenaza todos los días, y la defensa de la Revolución en su fase activa y constructiva en la tarea cotidiana de construir el socialismo.

Por eso, la juventud que ha estado en todo momento dispuesta a los mayores sacrificios y heroísmos para mantener nuestra Revolución, para defenderla con las armas, no ha sido capaz todavía —en muchos casos— de estar a la misma altura en el trabajo diario y cotidiano.

La palabra sacrificio tiene significados diferentes para nuestro pueblo. Cuando se habla del sa-

crificio de la vida, un pueblo entero responde presente. Cuando es el sacrificio de la vida de las trincheras, de las ascensiones a los montes, de las marchas agotadoras, de todo lo que signifique la aventura militar, la aventura heroica, la defensa armada de los principios, un pueblo entero dice presente. Cuando la palabra sacrificio se refiere a la tarea oscura, aburrida quizás, pero diaria y enormemente eficaz, del trabajo realizado con toda fe y entusiasmo en cada centro, en cada lugar, del trabajo que infunde ánimos a los demás, del trabajo que genera con su ejemplo la vocación de nuevos sacrificios en el trabajo, entonces se produce un poco esta separación que hoy digo.

La juventud no está al frente; la juventud, que es insuperable en la tarea de la lucha armada, puede ser superada por las canas, por la experiencia, por el deseo de trabajo de muchos compañeros de alguna edad ya. Y esto no es normal.

Es decir, nosotros estamos en una época en que la injusticia no es desterrada, no la podemos desterrar absolutamente, no podemos dar a cada cual según su necesidad. Estamos en la construcción del socialismo, tenemos que dar a la gente según su trabajo, tenemos que corregir las injusticias poco a poco, y tenemos que hacerlo discutiendo siempre con los trabajadores, mostrando nuestras razones y escuchando todas las razones, creemos en nuestras razones y estamos dispuestos a discutir las y a defenderlas.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> A los obreros más destacados durante el año 1962. La Habana, 27 de enero. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. IV, pp. 337; 341.

## **2 de febrero**

...la palabra sacrificio tiene dos significados y en realidad aquí uno solo: hay que trabajar. Para que se conozca el significado pleno de lo que significa sacrificio hay que realizarlo trabajando. Nosotros hemos tenido una actitud heroica frente al peligro imperialista, pero no hemos sido capaces de aumentar la producción de malanga, ni la producción de las minas.

Nuestra tarea tiene dos caras: la de la heroicidad pura y la del sacrificio en el trabajo día a día. Hay que acordarse de las dificultades que tenemos que corregir antes de culpar al Estado, que también tiene sus errores. No podemos buscar excusas para no trabajar. Ahora los trabajadores tienen que responsabilizarse con los planes, los trabajadores no son independientes de la empresa como antes.<sup>46</sup>

## **9 de febrero**

La emulación no se puede convertir en una competencia deportiva donde, cuando alguno pierde, le tira naranjas al árbitro; eso no es la emulación. La emulación es una competencia fraternal. ¿Para qué? Para que todo el mundo aumente la producción. Es un arma para aumentar la produc-

<sup>46</sup> Discurso en la entrega de premios a los obreros más destacados del Ministerio de Industrias en noviembre-diciembre de 1962. La Habana, 2 de febrero. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. IV, p. 351.



ción. Pero no solamente eso; es un arma para aumentar la producción y es un instrumento para profundizar la conciencia de las masas, y siempre tienen que ir unidos.<sup>47</sup>

## 24 de marzo

Quien aspire a ser dirigente tiene que poder enfrentarse, o mejor dicho, exponerse al veredicto de las masas, y tener confianza de que ha sido elegido dirigente o se propone como dirigente porque es el mejor entre los buenos, por su trabajo, su espíritu de sacrificio, su constante actitud de vanguardia en todas las luchas que el proletariado debe realizar a diario para la construcción del socialismo.

Eso todavía pesa en nosotros. Todavía nuestras organizaciones no están totalmente exentas de ese pecado que se incorporó a nuestras tradiciones tan jóvenes dentro de la Revolución, y que empezaron a hacer daño. Y también desterrar totalmente todo lo que significa el pensar que ser elegido miembro de alguna organización de masas o del partido dirigente de la Revolución —dirigente en alguna de las distintas facetas que toma— le permite a estos compañeros tener la más mínima oportunidad de lograr algo más que el resto del pueblo.

Es decir, esa política de premiar al bueno con bienes materiales, de premiar a quien demostró tener mayor conciencia y mayor espíritu de sacrificio con bienes materiales.

<sup>47</sup> Discurso en la plenaria azucarera de Camagüey. Camagüey, 9 de febrero. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 7, p. 15.

Y estas son dos cosas que constantemente van chocando y van integrándose dialécticamente en el proceso de construcción del socialismo: por un lado los estímulos materiales necesarios, porque salimos de una sociedad que no pensaba nada más que en estímulos materiales y construimos una sociedad nueva sobre la base de aquella vieja sociedad, con toda una serie de traslados en la conciencia de la gente de aquella vieja sociedad, y porque no tenemos lo suficiente todavía para dar a cada cual según su necesidad.

Por eso el interés material estará presente durante un tiempo en el proceso de construcción del socialismo.

Pero, precisamente, la acción del partido de vanguardia es la de levantar al máximo la bandera opuesta, la del interés moral, la del estímulo moral, la de los hombres que luchan y se sacrifican y no esperan otra cosa que el reconocimiento de sus compañeros, no esperan otra cosa que la sanción que ustedes hoy han dado a los compañeros eligiéndolos para formar parte del Partido Unido de la Revolución.

El estímulo moral, la creación de una nueva conciencia socialista, es el punto en que debemos apoyarnos y hacia donde debemos ir, y hacer énfasis en él.

El estímulo material es el rezago del pasado, es aquello con lo que hay que contar, pero a lo que hay que ir quitándole preponderancia en la conciencia de la gente a medida que avance el proceso. Uno está en decidido proceso de ascenso; el otro debe estar en decidido proceso de extinción. El estímulo material no participará en la sociedad nueva que se crea, se extinguirá en el

camino y hay que preparar las condiciones para que ese tipo de movilización que hoy es efectiva vaya perdiendo cada vez más su importancia y la vaya ocupando el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva conciencia revolucionaria.

...Ustedes conocen del espíritu de sacrificio, de la camaradería, del amor a la patria, del espíritu de ser vanguardia en cada momento de lucha, el espíritu de conductor mediante el ejemplo, de conductor modesto, de conductor sin estridencias, que debe tener un miembro del partido. Pero, además, el miembro del partido nuevo tiene que ser un hombre que sienta íntimamente en todo su ser las nuevas verdades, y que las sienta con naturalidad, que aquello que sea sacrificio para el común de la gente sea para él simplemente la acción cotidiana, lo que hay que hacer y lo que es natural hacer.

...Porque precisamente un trabajador de vanguardia, un miembro del partido dirigente de la Revolución, siente todos estos trabajos que se llaman sacrificio con un interés nuevo, como una parte de su deber, pero no de su deber impuesto, sino de su deber interno y lo hace con interés.

Y las cosas más banales y más aburridas se transforman, por imperio del interés, del esfuerzo interior del individuo, de la profundización de su conciencia, en cosas importantes y sustanciales, en algo que no puede dejar de hacer sin sentirse mal; en lo que se llama sacrificio. Y se convierte entonces, no hacer el sacrificio, en el verdadero

sacrificio para un revolucionario. Es decir, que las categorías y los conceptos ya van variando.

El revolucionario cabal, el miembro del partido dirigente de la Revolución deberá trabajar todas las horas, todos los minutos de su vida, en estos años de lucha tan dura como nos esperan, con un interés siempre renovado y siempre creciente y siempre fresco. Esa es una cualidad fundamental.

Eso significa sentir la Revolución. Eso significa que el hombre es un revolucionario por dentro, que siente como revolucionario. Y entonces el concepto de sacrificio adquiere nuevas modalidades.

El militante del Partido Unido de la Revolución es un marxista; debe conocer el marxismo y debe aplicar consecuentemente, en su análisis, el materialismo dialéctico para poder interpretar el mundo cabalmente.

Por eso el marxismo es solamente una guía para la acción. Se han descubierto las grandes verdades fundamentales, y a partir de ellas, utilizando el materialismo dialéctico como arma, se va interpretando la realidad en cada lugar del mundo. Por eso ninguna construcción será igual; todas tendrán características peculiares, propias a su formación.

Y las características de nuestra Revolución también son propias. No pueden desligarse de las grandes verdades, no pueden ignorar las verdades absolutas descubiertas por el marxismo, no inventadas, no establecidas como dogmas, sino

descubiertas en el análisis del desarrollo de la sociedad. Pero habrá condiciones propias, y los miembros del Partido Unido de la Revolución deberán ser creadores, deberán manejar la teoría y crear la práctica de acuerdo con la teoría y con las condiciones propias de este país en que nos toca vivir y luchar.

Es decir que la tarea de la construcción del socialismo en Cuba, debe encararse huyendo del mecanismo como de la peste. El mecanismo no conduce sino a formas estereotipadas, no conduce sino a núcleos clandestinos, al favoritismo, y toda una serie de males dentro de la organización revolucionaria. Hay que obrar dialécticamente, apoyarse en las masas, estar siempre en contacto con las masas, dirigirlas mediante su ejemplo, utilizar la ideología marxista, utilizar el materialismo dialéctico y ser creadores en todo momento.

. . .

La sociedad vieja pesa, los conceptos de la sociedad vieja pesan, constantemente, en la conciencia de los hombres. Y allí es donde el factor de profundización de la conciencia socialista adquiere tanta importancia.

...Y así la gente a veces por motivos emocionales fue ingresando en el proceso de construcción del socialismo, pero siempre quedan rezagados, y nuestra función no es la de liquidar a los rezagados, no es la de aplastarlos y obligarlos a que acaten a una vanguardia armada, sino la de educarlos, la de llevarlos adelante, la de hacer que nos sigan por nuestro ejemplo, la com-

pulsión moral que llamara Fidel una vez. Es decir que cada hombre se sienta compelido a hacer aquello que no tiene ganas de hacer, que no siente la necesidad de hacer, por el ejemplo de sus mejores compañeros, que lo están haciendo con entusiasmo, con fervor, con alegría día a día.

El ejemplo, el buen ejemplo, como el mal ejemplo, es muy contagioso, y nosotros tenemos que contagiar con buenos ejemplos; trabajar sobre la conciencia de la gente, golpearle la conciencia a la gente, demostrar de lo que somos capaces; demostrar de lo que es capaz una Revolución cuando está en el poder, cuando está segura de su objetivo final, cuando tiene fe en la justicia de sus fines y la línea que ha seguido; y cuando está dispuesta, como estuvo dispuesto nuestro pueblo entero antes de ceder un paso en lo que era nuestro legítimo derecho.

Todo eso tenemos que amalgamarlo, explicarlo y hacerlo carne, en cada uno de los que no lo han entendido, aun en aquellos que todavía no lo sienten como una cosa interna. Ir poco a poco convirtiéndolos a ellos también en una necesidad.

Es decir, compañeros, que tenemos que apretarnos a multiplicar los logros y a disminuir los errores, a profundizar la conciencia de las masas y aumentar la producción, a dar más con nuestras fuerzas, acostumbrarnos a que en la producción también podemos caminar solos, como hemos caminado en muchos momentos difíciles. Y que la ayuda de los países amigos —una ayuda generosa y fraternal que se nos ha dado mu-

chas veces— debe ser el elemento para consolidarnos y para asegurar más la Revolución, pero no la base, no la base de nuestras fuerzas en otro país por más amigo y desinteresado que sea, porque no puede existir una fuerza verdadera que no emane de la propia conciencia de su fuerza. Cuando un pueblo alcanza la conciencia de su fuerza, la decisión de luchar, la decisión de ir hacia adelante, entonces sí es fuerte y entonces sí puede plantarse frente a cualquier enemigo.<sup>48</sup>

### **30 de abril**

El compañero Fidel Castro hace pocos días se refería a este tema y planteaba como es necesario que nuestra actitud ante el trabajo, nuestra disciplina y nuestro entusiasmo ante el trabajo, sean equivalentes a la disciplina y al entusiasmo que se alcanza en las tareas de la defensa: como una y otra tarea son parte indivisible de la misma gran lucha del pueblo cubano, y como no se puede avanzar exageradamente en una de ellas y descuidar la otra.

Para que nuestro poderoso ejército pueda mantener sus fuerzas, mantenerse en estado de alerta y estar dispuesto a responder a cualquier golpe del enemigo, es necesaria la creación de una sólida base, sobre la cual le permita asentarse. Y para eso es necesario una cabal comprensión de la importancia del trabajador como individuo, de su actitud como individuo frente a todas las tareas de la producción.

<sup>48</sup> Discurso en la asamblea general de trabajadores de la textilera Ariguanabo. La Habana, 24 de marzo. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 7, pp. 42-44; 45-47; 49; 50; 52-53.

Como arma fundamental para el análisis económico, la más fundamental y la más elemental —si se quiere— es el correcto análisis de los costos de producción. Allí es donde está el centro de todo. Y el costo de producción debe ser una preocupación de cada uno de los obreros, no solamente del aparato directivo o del aparato administrativo de la unidad o de la empresa. El obrero debe trabajar para bajar los costos. Y se bajan los costos aumentando la productividad, aumentando el ahorro de materias primas directamente utilizadas en la producción, disminuyendo los gastos llamados fijos, los gastos de electricidad o los gastos de combustibles generales; haciendo cambios tecnológicos que permitan una mayor producción con menos gastos, es decir, mayor productividad. Hay toda una serie de formas útiles para bajar los costos directamente actuando sobre ellos.

Y el reflejo de todo eso se verá en el análisis económico de la empresa. El costo debe ser —el análisis del costo— el arma que utilice el administrador revolucionario para actuar sobre la producción en sentido inmediato; y la planificación, el arma que tiene para poder medir los alcances de la producción y poder prever los distintos problemas que se plantearán durante el curso de un año o del período planificado.

Somos una vitrina, somos un espejo donde se miran los pueblos de América y tenemos que trabajar para hacer, cada día más grandes nuestros aciertos, más pequeños nuestros desaciertos.



No podemos recurrir al método de esconder nuestros desaciertos para que no los vean. Eso no sería honrado ni sería revolucionario. De nuestros errores se aprende también; de nuestros errores aprenderán los compañeros de América y de otros países de Asia y de África que luchan hoy por su independencia. No podemos dejar de mostrar ni uno solo de nuestros errores, ni una sola de las lacras del pasado que no hayamos podido solucionar, ni uno solo de los errores del presente socialista en el cual hayamos incurrido.

Tenemos que ser abiertos porque ese es nuestro deber, porque nuestro deber alcanza magnitudes inmensas en este momento. Y cada uno de nosotros es responsable ante los pueblos del mundo de lo que hace y de lo que hará la Revolución Cubana.

Nuestro camino no es sencillo, está lleno de peligros y lleno de dificultades. El imperialismo está agazapado en cada recodo del camino, esperando el momento de una debilidad para lanzarse sobre nosotros; los reaccionarios de toda América están esperando hasta las propias manifestaciones oficiales de nuestros errores para publicarlas con regocijo.<sup>49</sup>

## 25 de julio

...El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la aliena-

<sup>49</sup> Homenaje a los trabajadores y técnicos más destacados en el año 1962. La Habana, 30 de abril. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. IV, pp. 417; 429-430; 433.

ción. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, el factor "interés individual" y provecho de las motivaciones psicológicas.

Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en la mente. Él llamaba eso un "hecho de conciencia". Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria.<sup>50</sup>

## 2 de agosto

Lo que menos me agrada es nuestra falta de valentía en ocasiones para afrontar ciertas realidades, a veces económicas y a veces políticas. Sobre todo económicas. A veces hemos tenido compañeros que siguen la política del avestruz, de esconder la cabeza. En los problemas económicos le hemos echado la culpa a la sequía, al imperialismo... A veces no hemos querido dar una noticia, no nos hemos decidido y después solo ha quedado la versión de la *Voz de las Américas*.<sup>51</sup>

## 21 de agosto

...Para hacer una revolución marxista-leninista se necesita un partido marxista-leninista y una

<sup>50</sup> Entrevista concedida a Jean Daniel en Argelia. Argelia, 25 de julio. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. IV, pp. 469-470.

<sup>51</sup> Entrevista con estudiantes norteamericanos que visitaron Cuba. La Habana, 2 de agosto. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. IV, pp. 478-479.

influencia marxista-leninista en las masas. Por eso es tan difícil una revolución socialista en el África Negra. En todos los países de América Latina dejan su influencia los partidos comunistas.

En Cuba el Partido Comunista no dirigió la Revolución, pero su influencia se ejerció en ella y su participación fue importante en la etapa actual, socialista. Claro, que es necesaria la etapa primera de las ideas marxistas. En Cuba el Partido Comunista no vio claro, no comprendió correctamente el método de lucha, se equivocó al valorar la posibilidad de triunfo del movimiento. Aquí ese gravísimo error no se pagó caro porque estaban Fidel Castro y un grupo de verdaderos revolucionarios. En otra parte, un error como ese puede ser muy costoso, puede desviar la revolución. En resumen, hace falta la existencia de un partido marxista porque no se va a crear el socialismo por generación espontánea, aunque no puedo precisar cuál debe ser su grado exacto de participación en cada país.<sup>52</sup>

## **29 de septiembre**

No hemos rehuído nunca la confrontación ni la discusión. Siempre hemos estado abiertos a discutir todas las ideas y lo único que no hemos permitido es el chantaje de las ideas, o el sabotaje de la Revolución. Allí, sí hemos sido absolutamente inflexibles, tan inflexibles como el que más. Pero allí, en cuestiones de principio, en nuestro país existe lo que científicamente se llama la dictadura del proletariado. Y esa parte, la

<sup>52</sup> Entrevista con visitantes latinoamericanos. La Habana, 21 de agosto. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. IV, pp. 490-491.

parte estatal de la dictadura del proletariado, nosotros no permitimos que se toque ni se atente contra ella.

Pero dentro de la dictadura del proletariado puede existir un marco inmenso de discusión y de expresión de las ideas. Lo único que exigimos es que se respeten los lineamientos generales del Estado en esta etapa de construcción del socialismo.

...Pero ustedes, estudiantes del mundo, no se olviden nunca que detrás de cada técnica hay alguien que la empuña, y que ese alguien es una sociedad, y que con esa sociedad se está o se está contra ella; y que en el mundo hay los que piensan que la explotación es buena, y los que piensan que la explotación es mala y que hay que acabar con ella; y que aun cuando no se habla de política en ningún lado, el hombre político no puede renunciar a esa situación inmanente a su condición de ser humano. Y que la técnica es un arma, y que quien sienta que el mundo no es lo perfecto que debiera ser, debe luchar porque el arma de la técnica sea puesta al servicio de la sociedad, y antes, por eso, rescatar la sociedad, para que toda la técnica sirva a la mayor cantidad posible de seres humanos. y para que podamos construir la sociedad del futuro —désele el nombre que se quiera—, esa sociedad con la que nosotros soñamos, y a la que nosotros le llamamos, como le ha llamado el fundador del socialismo científico, "el comunismo"<sup>53</sup>

<sup>53</sup> Clausura del primer encuentro internacional de profesores y estudiantes de arquitectura. La Habana, 29 de septiembre. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. IV, pp. 499; 506.

**16 de diciembre**

Nosotros tenemos que exigir, en nuestra calidad de representantes de la clase obrera en el poder, que todos cumplan con su deber. Y debemos legislar para que ese deber se reparta equitativamente entre todos los trabajadores y para que en el desarrollo de la sociedad actual, corresponda a cada cual según su trabajo.

¿Qué quiere decir a cada cual según su trabajo? No quiere decir solamente que habrá que medir los resultados de su esfuerzo en la producción, sino también los resultados de su calidad como productor...<sup>54</sup>

**1963**

Particularmente importantes son los discursos del compañero Fidel referidos al Partido Unido de la Revolución Socialista y a los métodos de trabajo empleados en las ORI que marcan dos etapas fundamentales de nuestro desarrollo. En la primera se expresa la confusión franca de un revolucionario cabal que ha llegado al pináculo del camino ascendente de la evolución de su pensamiento y proclama sin dudas, ante el mundo, su profesión de marxista-leninista. Pero lo hace, no como una simple afirmación verbal, sino mostrando los rasgos, los hechos más salientes de la evolución del dirigente, de la evolución del movi-

<sup>54</sup> Discurso en la graduación de las escuelas populares de estadísticas y dibujantes mecánicos. La Habana, 16 de diciembre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 7, pp. 150-151.

miento y del partido hacia una conjugación destinada a integrar el Partido Unido de la Revolución Socialista.

Analizándose a sí mismo, el compañero Fidel reconoce la cantidad de concepciones regresivas que el medio había inculcado en él; cuenta como instintivamente fue luchando contra esas concepciones y forjándose en la lucha, cuenta de sus dudas y explica el porqué de esas dudas y cómo se resolvieron.

En esta etapa el Movimiento 26 de Julio constituía algo nuevo, muy difícil de definir; Fidel Castro, héroe del Moncada, prisionero de Isla de Pinos, entrena un grupo de expedicionarios que tiene como misión alcanzar las costas de Oriente, iniciar el incendio revolucionario de la provincia y separarla del resto de la isla en un primer momento o avanzar inconteniblemente, de acuerdo con las condiciones objetivas, hasta la propia Habana, en una sucesión de victorias más o menos sangrientas.

El partido del futuro estará íntimamente unido a las masas y absorberá de ellas las grandes ideas que después se plasmarán en directivas concretas; un partido que aplicará rígidamente su disciplina de acuerdo con el centralismo democrático y, al mismo tiempo, donde existan, permanentes, la discusión, la crítica y la autocrítica abiertas, para mejorar el trabajo continuamente. Será en esta etapa un partido de cuadros, de los mejores, y estos deberán cumplir su tarea dinámica de estar en contacto con el pueblo, transmi-

tir las experiencias hacia las esferas superiores, transmitir a las masas las directivas concretas y ponerse en marcha al frente de estas. Primeros en el estudio, primeros en el trabajo, primeros en el entusiasmo revolucionario, primeros en el sacrificio; en todo momento más buenos, más puros, más humanos que todos los otros, deben ser los cuadros de nuestro partido.

...El marxista debe ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos pero, siempre, por sobre todas las cosas, un ser humano; un militante de un partido que vive y vibra en contacto con las masas; un orientador que plasma en directivas concretas los deseos a veces oscuros de la masa; un trabajador incansable que entrega todo a su pueblo; un trabajador sufrido que entrega sus horas de descanso, su tranquilidad personal, su familia o su vida a la Revolución, pero nunca es ajeno al calor del contacto humano.<sup>55</sup>

<sup>55</sup> Prólogo al libro *El partido marxista-leninista*. La Habana, 1963. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 7, pp. 5-6; 11; 12.

**1964**

**11 de enero**

Nosotros estamos procurando crear "el espíritu de octubre" para todo el año, todos los meses, todos los días, en todos los compañeros. Ese espíritu de considerar el trabajo que se está haciendo en ese momento como una tarea fundamental para el país, cualquiera que sea, por humilde y simple que sea. Pero cuando el imperialismo o algún fenómeno natural como el ciclón no nos lo recuerda se adormece un poco la conciencia de la gente.

Nuestros burócratas también dejan dormir los papeles. Porque quiero decirles que en aquellos días de octubre los papeles volaban por todos lados, y se resolvieron infinidad de problemas que llevaban mucho tiempo de discusiones para aquí y para allá, de comisión en comisión, de gaveta en gaveta. Entre las cosas buenas que nos dejó aquella crisis se cuenta haber visto como rápidamente los papeles —como si tuvieran patitas— se iban moviendo de un lado para otro, y cómo se resolvían los problemas.

Ese es el espíritu que nosotros quisiéramos contagiar a todos. Ese es el espíritu que uste-



des están llamados a contagiar a todos los que estén cerca de ustedes; el espíritu de ponerle pies, alas, cualquier cosa a todo; el espíritu de volar en la producción, el espíritu de ir hacia delante, rompiendo todos los obstáculos, barriendo con todo lo que se oponga al cumplimiento del deber social.

...Cumplimos apenas cinco años de Revolución. No hemos cumplido todavía tres años de haber declarado su carácter socialista. Estamos en pleno período de transición, etapa previa de construcción para pasar al socialismo, y de ahí a la construcción del comunismo. Pero nosotros ya nos planteamos como objetivo la sociedad comunista. Y ahí a nuestra vista —no importa que tenga un alcance muy lejos y que el largo camino no se recorra en un año o dos, todos los sabemos— está ya la sociedad nueva, absolutamente nueva, sin clases, sin dictadura de clases por consiguiente.

¿Cómo se llega al comunismo? También nosotros hemos hablado muchas veces: el comunismo es un fenómeno social al que solamente se puede llegar mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, la supresión de los explotadores, la gran cantidad de productos puestos al servicio del pueblo y la conciencia de que se está gestando esa sociedad.

Las condiciones de trabajo en muchos casos no han cambiado, pero tenemos que hacer cam-

biar aceleradamente la conciencia para que se comprenda bien claro el carácter nuevo que tiene ese trabajo, el carácter nuevo del sacrificio, que puede significar a veces trabajar en condiciones difíciles para el proletariado cubano. Hay que crear esa conciencia que va a permitirnos acelerar enormemente nuestra capacidad de tránsito hacia el comunismo.

Además, cuando en cada cubano el trabajo sea una necesidad vital como expresión de creación humana, la técnica, la tecnología, los inventos se sucederán por millares. Cada unidad será cambiada año tras año, remozada y modernizada. Todos participarán con una fuerza incontenible en la construcción de la nueva sociedad.<sup>56</sup>

## febrero

La palabra *conciencia* es subrayada por considerarla básica en el planteamiento del problema; Marx pensaba en la liberación del hombre y veía al comunismo como la solución de las contradicciones que produjeron su enajenación, pero como un acto consciente. Vale decir, no puede verse el comunismo meramente como el resultado de contradicciones de clase en una sociedad de alto desarrollo, que fueran a resolverse en una etapa de transición para alcanzar la cumbre; el hombre es el actor consciente de la historia. Sin esta *conciencia*, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo.

<sup>56</sup> Discurso en la entrega de certificados de trabajo comunista. La Habana, 11 de enero. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. V, pp. 6; 9; 11.

...El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar claro está, que sin avances paralelos en la producción no se puede llegar nunca a tal sociedad.

### *Contradicciones más sutiles, estímulo material versus conciencia*

Aquí entramos de lleno en el campo de las contradicciones más sutiles y que mejor deben ser explicadas. El tema de estímulo material versus estímulo moral ha dado origen a muchas discusiones entre los interesados en estos asuntos.

Precisa aclarar bien una cosa: *no negamos la necesidad objetiva del estímulo material*, si somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría *per se* y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres. No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo.

¿Cómo la haremos morir?

Poco a poco, mediante el gradual aumento de los bienes de consumo para el pueblo que hace innecesario este estímulo —nos contestan. Y en esta concepción vemos una mecánica demasiado rígida. Bienes de consumo, esa es la consigna y es la gran formadora, en definitiva, de conciencia para los defensores del otro sistema. Estímulo

material directo y conciencia son términos contradictorios, en nuestro concepto.

Este es uno de los puntos en que nuestras discrepancias alcanzan dimensiones concretas. No se trata ya de matices: para los partidarios de la autogestión financiera el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro y acompañando a la sociedad en las diversas etapas de la construcción del comunismo no se contrapone al "desarrollo" de la conciencia, para nosotros sí. Es por eso que luchamos contra su predominio, pues significaría el retraso del desarrollo de la moral socialista.

Sí, el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción, ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción? En términos comparativos, en una época dada, es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes; nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material y lo hacemos basados en la proyección general del desarrollo de la sociedad para entrar al comunismo, lo que presupone que el trabajo deje de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo. Cargada de subjetivismo, la afirmación requiere la sanción de la experiencia y en eso estamos; si, en el curso de ella, se demostrara que es un freno peligroso para el desarrollo de las fuerzas productivas, habrá que tomar la determinación de cortar por lo sano y volver a los caminos transitados; hasta ahora, no ha ocurrido así y el método, con

el perfeccionamiento que va dando la práctica, adquiere cada vez más consistencia y demuestra su coherencia interna.

¿Cuál es, pues, el tratamiento correcto al interés material? Creemos que nunca se puede olvidar su existencia, ya sea como expresión colectiva de los afanes de las masas o como presencia individual, reflejo en la conciencia de los trabajadores de los hábitos de la vieja sociedad. Para el tratamiento del interés material en forma colectiva no tenemos una idea bien definida hasta ahora, debido a insuficiencias en el aparato de planificación que nos impiden basarnos con absoluta fe en él y a no haber podido estructurar hasta el momento un método que permita soslayar las dificultades; el peligro mayor lo vemos en el antagonismo que se crea entre la administración estatal y los organismos de producción, antagonismo analizado por el economista soviético Liberman, quien llega a la conclusión de que hay que cambiar los métodos de estímulo colectivo, dejando la antigua fórmula de premios basada en el cumplimiento de los planes para pasar a otras más avanzadas.

Aun cuando no estamos de acuerdo con él en el énfasis dado al interés material (como palanca), nos parece correcta su preocupación por las aberraciones que el concepto *cumplimiento del plan* ha sufrido con el transcurso de los años. Las relaciones entre las empresas y los organismos centrales adquieren formas bastante contradictorias y los métodos usados por aquellas para obtener beneficios toman a veces características que se apartan bastante de la imagen de la moral socialista.

Creemos que se está desperdiciando, en cierta manera, las posibilidades de desarrollo que ofrecen las nuevas relaciones de producción para acentuar la evolución del hombre hacia *El reino de la libertad*. Precisamente, puntualizamos en nuestra definición de los argumentos fundamentales del sistema la interrelación existente entre educación y desarrollo de la producción. Se puede abordar la tarea de la construcción de la nueva conciencia porque estamos frente a nuevas formas de relaciones de producción y, aunque en sentido histórico general la conciencia es producto de las relaciones de producción, deben considerarse las características de la época actual cuya contradicción fundamental (en niveles mundiales) es la existente entre el imperialismo y el socialismo. Las ideas socialistas tocan la conciencia de las gentes del mundo entero, por eso puede adelantarse un desarrollo al estado particular de las fuerzas productivas en un país dado.

En la URSS de los primeros años, el Estado socialista caracterizaba el régimen a pesar de las relaciones de tipo mucho más atrasado que existían en su seno. En el capitalismo hay restos de la etapa feudal, pero es aquel sistema el que caracteriza al país luego de triunfar en los aspectos fundamentales de su economía. En Cuba, el desarrollo de las contradicciones entre dos sistemas mundiales permitió el establecimiento del carácter socialista de la Revolución, carácter que le fue dado en un acto consciente, gracias a los conocimientos adquiridos por sus dirigentes, la profundización de la conciencia de las masas y la correlación de fuerzas en el mundo.

Si todo esto es posible, ¿por qué no pensar en el papel de la educación como ayudante pertinaz del Estado socialista en la tarea de liquidar las viejas taras de una sociedad que ha muerto y se lleva a la tumba sus viejas relaciones de producción?

. . .

En cuanto a la presencia en forma individualizada del interés material, nosotros la reconocemos (aun luchando contra ella y tratando de acelerar su liquidación mediante la educación) y lo aplicamos en las normas de trabajo a tiempo con premio y en el castigo salarial subsiguiente al no cumplimiento de las mismas.

. . .

El no cumplimiento de la norma significa el incumplimiento del deber social; la sociedad castiga al infractor con el descuento de una parte de sus haberes. La norma no es un simple hito que marque una medida posible o la convención sobre una medida del trabajo; es la expresión de una obligación moral del trabajador, *es su deber social*. Aquí es donde deben juntarse la acción del control administrativo con el control ideológico. El gran papel del partido en la unidad de producción es ser su motor interno y utilizar todas las formas de ejemplo de sus militantes para que el trabajo productivo, la capacitación, la participación en los asuntos económicos de la unidad, sean parte integrante de la vida de los

obreros, se vaya transformando en hábito insustituible.

...Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición, son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La *tendencia* debe ser, en nuestro concepto, a liquidar lo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. Lo contrario haría suponer que la tarea de la construcción del socialismo en una sociedad atrasada, es algo así como un accidente histórico y que sus dirigentes, para subsanar el *error*, deben dedicarse a la consolidación de todas las categorías inherentes a la sociedad intermedia, quedando solo la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo y la tendencia a liquidar la explotación del hombre por el hombre como fundamentos de la nueva sociedad, lo que luce insuficiente por sí solo como factor del desarrollo del gigantesco cambio de conciencia necesario para poder afrontar el tránsito, cambio que deberá operarse por la acción multifacética de todas las nuevas relaciones, la educación y la moral socialista, con la concepción individualista que el estímulo material directo ejerce sobre la con-



ciencia frenando el desarrollo del hombre como ser social.

Para resumir nuestras divergencias: consideramos la ley del valor como parcialmente existente, debido a los restos de la sociedad mercantil subsistentes, que se refleja también en el tipo de cambio que se efectúa entre el estado suministrador y el consumidor; creemos que, particularmente en una sociedad de comercio exterior muy desarrollado, como la nuestra, la ley del valor en escala internacional debe reconocerse como un hecho que rige las transacciones comerciales, aun dentro del campo socialista y reconocemos la necesidad de que este comercio pase ya a formas más elevadas en los países de la nueva sociedad, impidiendo que se ahonden las diferencias entre países desarrollados y los más atrasados por la acción del intercambio. Vale decir, es necesario hallar fórmulas de comercio que permitan el financiamiento de las inversiones industriales en los países en desarrollo, aunque esto contravenga los sistemas de precios existentes en el mercado mundial capitalista, lo que permitirá el avance más parejo de todo el campo socialista, con las naturales consecuencias de limar asperezas y cohesionar el espíritu del internacionalismo proletario (el reciente acuerdo entre Cuba y la URSS, es una muestra de los pasos que se pueden dar en este sentido). Negamos la posibilidad del uso consciente de la ley del valor, basado en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría *mercancía* en la relación entre empresas estatales; y con-

sideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el Estado (aunque, en la práctica, no sucede todavía así en nuestro país). La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista.

Con respecto al interés material, lo que queremos lograr con éste sistema es que la palanca no se convierta en algo que obligue al individuo, en cuanto a individuo o a la colectividad de individuos, a luchar desesperadamente con otros por asegurar determinadas condiciones de producción o de distribución que lo coloquen en condiciones privilegiadas. Hacer que el deber social sea el punto fundamental en el cual se apoya todo el esfuerzo del trabajo del obrero, pero vigilar la labor consciente de sus debilidades, premiar o castigar, aplicando estímulos o desestímulos materiales de tipo individual o colectivo, cuando el obrero o la unidad de producción sea o no capaz de cumplir con su deber social...

Faltaría a esto destacar el papel educador que debiera jugar el partido para que el centro de

trabajo se convirtiera en el exponente colectivo de las aspiraciones de los trabajadores y de sus inquietudes y que fuera el lugar donde se plasmaran sus deseos de servir a la sociedad.

Podría pensarse que el centro de trabajo fuera la base del núcleo político de la sociedad futura, cuyas indicaciones, trasladándose a organismos políticos más complejos, darían ocasión al partido y al gobierno de tomar las decisiones fundamentales para la economía o para la vida cultural del individuo.<sup>57</sup>

### **14 de marzo**

...Pero estamos en el camino, el camino de la construcción del socialismo por la vía del desarrollo de los bienes materiales, simultánea la profundización de la conciencia, dándole mucha importancia a la profundización de la conciencia como método además de desarrollar la producción. Cuando todos los compañeros estén claros en que cada uno individualmente significa muy poco, que su fuerza es la fuerza colectiva cuando sepan bien que su sabiduría personal, sus conocimientos personales, no significan nada, que sus conocimientos aplicados correctamente, consecuentemente con el conocimiento de todos los compañeros, son los que van a dar frutos rápidos y seguros; cuando nosotros podamos comprender que lo que hoy sabemos no es nada más que una migaja de lo que debemos saber individual

<sup>57</sup> Sobre el sistema presupuestario de financiamiento. La Habana, febrero. *Escritos y discursos*. Ed. cit., La Habana, t. 8, pp. 3; 10; 14-17; 18; 21; 23-25; 36; 37.

y colectivamente; cuando la meta del sexto grado planteada por el compañero Lázaro sea barrida de nuestras emulaciones, porque ya haya sido superada ampliamente, podremos empezar a decir que ya entramos derechamente en el camino.

...El hombre se supera mediante la educación, y cuando esa educación se realiza mediante un espíritu colectivo, cuando la vigilancia revolucionaria de todos ayuda al desarrollo de la conciencia de todos, el salto puede ser gigantesco. Tenemos que afrontarlo sin miedo, sin mínimo miedo, y sin que ningún fracaso transitorio nos vaya a quitar el ánimo. El tiempo es nuestro, está ahí, por delante, y nadie nos ha exigido que tengamos que saber esto o aquello en tal o más cual tiempo. Lo que sí exigimos —nos lo exigimos todos— es saber un poco más cada día. Ese es el espíritu que debe prevalecer.

Con ese espíritu debemos afrontar este año todas las tareas: con el espíritu de emulación fraternal internamente, con el espíritu decidido de construir el socialismo en el menor plazo posible, con el espíritu de capacitarnos activamente para poder realizar esa tarea, y con el espíritu de servir día a día de ejemplo a todos los países que luchan por su liberación, incluso a aquellos que todavía hoy no tienen las condiciones necesarias para iniciar la lucha. Esa será nuestra gran gloria en los años futuros y eso es lo que te-

nemos que construir hoy con el trabajo presente, con el trabajo cotidiano —quizás a veces gris—, el trabajo de todos los días, con el esfuerzo sin desmayo que parece no dar ningún resultado cuando se mide de un día para otro, pero cuyos efectos se pueden medir a lo largo del tiempo y, además, cuyos efectos son acumulativos, porque la obra del trabajo no se pierde, sino queda transformada en maquinarias, en construcciones, en distintas obras, que sirven de cimiento para un desarrollo cada vez más veloz y cada vez más serio.<sup>58</sup>

## 9 de mayo

La ideología de las clases anteriormente dominantes está siempre presente en Cuba a través de esos reflejos de que les hablaba, en la conciencia de las gentes. Pero además está presente porque es continuamente exportada desde los Estados Unidos que es el centro organizador de la reacción mundial, y que exporta físicamente saboteadores, bandidos, propagandistas de diversas formas y penetra prácticamente el territorio nacional salvo La Habana con las emisiones que constantemente lanza sobre nosotros.

Es decir, todo el pueblo de Cuba está en contacto perenne con la ideología de los imperialistas, que se transforma naturalmente aquí a través de aparatos de propaganda científicamente organizados para presentar la imagen oscura de un ré-

<sup>58</sup> Discurso en el acto de entrega de premios a los trabajadores vanguardias del Ministerio de Industrias. La Habana, 14 de marzo. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. V, pp. 71; 73-75.

gimen que como el nuestro tiene que tener necesariamente imágenes oscuras, porque estamos en un período de transición y porque no hemos sido profesionales de la economía y la política con una amplia experiencia y con todo un equipo detrás, los que hemos dirigido la Revolución.

Y al mismo tiempo presenta la característica más alucinante, más fetiche, del régimen capitalista. Todo eso se introduce en el país y a veces encuentra eco en el subconsciente de mucha gente. Despierta además cosas dormidas que han sido apenas aplacadas por la rapidez del proceso, por la enorme cantidad de descargas emotivas que hemos tenido que hacer nosotros para defender nuestra Revolución donde la palabra revolución se ha unido a la palabra patria, a la defensa de todos los intereses, para lo que cada individuo es más sagrado independientemente incluso ya de su extracción social.

Y no confundir lo que la juventud de todo el mundo y sobre todo la juventud cubana por las características de su pueblo tiene de alegre, de fresco, de espontáneo, y la superficialidad. Son dos cosas absolutamente distintas. Se puede ser y se debe ser espontáneo y alegre, pero se debe ser profundo al mismo tiempo...

Porque el socialismo ahora en esta etapa de construcción de socialismo y comunismo, no se han hecho simplemente para tener nuestras fá-

brillas brillantes, se están haciendo para el hombre integral, el hombre debe transformarse conjuntamente con la producción que avanza y no haríamos una tarea adecuada si solamente fuéramos a la vez productores de artículos, de materia prima y no fuéramos a la vez productores de hombres.<sup>59</sup>

## 10 de mayo

...¿Cuál es la función del partido? No en términos generales abstractos donde todos lo conocemos, ¿cuál debe ser la actitud del partido en cada uno de los distintos frentes en los cuales debe actuar? ¿Cuál es su grado de participación en la administración pública? ¿Cuál el grado de responsabilidad que debe tener? ¿Cómo deben ser las relaciones entre los distintos niveles de la administración pública; por ejemplo, y el partido?

Son problemas que no están reglamentados y que todos conocemos, que crean roces a determinados niveles. Saliendo de la Dirección Nacional y el Consejo de Ministros donde está clara la dependencia de uno a otro, y donde muchas veces las figuras son las mismas, después cada uno adquiere su independencia en el trabajo y se crean hábitos de trabajo, concepciones que chocan en la vida y que no han sido resueltas en forma práctica todavía por nosotros. Evidentemente esto responde también a que hay concepciones distintas, ninguna de las cuales ha podido demostrar su eficacia superior, su razón

<sup>59</sup> Discurso en el Ministerio de Industrias. La Habana, 9 de mayo. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 8, pp. 72; 74; 79.

superior sobre otra. Concepciones que vienen incluso de análisis de los problemas profundos que ha habido en el campo socialista, desde el momento en que triunfa la primera Revolución Socialista, la Revolución de Octubre de 1917, hasta ahora.

Y concepciones que deben ser analizadas y estudiadas muy profundamente incluso por las características de nuestra Revolución. Revolución que empezó al principio como un movimiento de masa apoyando una lucha insurreccional sin la formación de un partido orgánico del proletariado, que llegó después a la unificación con el partido representante del proletariado, con el Partido Socialista Popular, que no había encabezado la lucha en ese momento.

Por esas características nuestro movimiento está muy impregnado de la pequeña burguesía en cuanto a las personas físicas y de la ideología de la pequeña burguesía también. En el proceso de la lucha y la revolución cada uno de nosotros fue evolucionando porque incluso la mayoría de los dirigentes de la Revolución por su extracción personal pertenece también a la pequeña burguesía, incluso la burguesía.

Estos son lastres que se arrastran durante mucho tiempo, que no pueden cortarse en la mente de los hombres directamente de un día para otro. Incluso cuando se declara el carácter socialista de la Revolución, carácter que es en su declaración posterior al hecho real que ya existía una revolución socialista porque habíamos tomado la mayoría de los medios de producción fundamentales en nuestras manos, sin embargo la ideología no caminaba parejamente en todo con los



avances que la Revolución había realizado en el terreno económico y en algunos aspectos del terreno ideológico.

...Claro que siempre cabe la autocrítica y siempre cabe el análisis de que no se ha hecho lo suficiente para estar en comunicación con la gente constantemente.

Es verdad pero también cuando uno hace la autocrítica debe hacerlo completa, porque la autocrítica no es flagelación, sino análisis de la actitud de cada uno. Y también el enorme trabajo que uno tiene sobre los hombros, unos tras otros y todos amontonados, impide que se pueda tener otro tipo de relación e impulsar una relación digamos más humana, menos dirigida por los canales burocráticos a través de los papeles.

Eso vendrá con el tiempo cuando el trabajo no sea tan imperioso, y también cuando se logre toda una serie de cuadros en que descansar, donde todos los trabajos sean cumplidos siempre, donde la desconfianza en el trabajo no tenga que ser una de las características desgraciadas de toda esta época de la Revolución.<sup>60</sup>

## **17 de mayo**

Podría parecer pedante, absurdo, que se planteara una lucha a muerte entre la pequeña Cuba

<sup>60</sup> Discurso clausura del seminario "La juventud y la Revolución". La Habana, 10 de mayo. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. V, pp. 140-143; 149.

y los gigantescos Estados Unidos de Norteamérica. Pero es que no es una lucha entre un país u otro país; es una lucha entre dos ideologías y dos modos de pensar diametralmente opuestos. La lucha entre aquellos que quieren vivir de la explotación, discriminando a los hombres por el color de su piel; por su religión, por el dinero que puedan tener, y la lucha de aquellos que tratan de que todos los hombres sean iguales, de que todas las oportunidades sean las mismas, y, además, que luchan porque todos los pueblos del mundo —incluido también el pueblo norteamericano— sean libres.

Por eso esa lucha adquiere caracteres mundiales, y es absolutamente a muerte. No puede acabar sino cuando uno de los dos sistemas en pugna sea liquidado. Y como la historia no marcha hacia atrás, y como el capitalismo ya está entrando en las brumas del pasado, no puede acabar esta lucha sino cuando el imperialismo sea destruido; y nuestra misión es poner nuestro granito de arena para que sea destruido. Oponer una resistencia firme, la resistencia de un pueblo en armas, convencido de su fuerza, convencido de su razón y de sus ideales, a toda la prepotencia del armamento yanqui, a todas sus provocaciones, a todos sus sabotajes, a toda su labor de difusión, de penetración ideológica, a través de sus radios; de campaña de miedo, a través de todas sus amenazas. A todo eso hay que oponerle nuestra fe, hay que oponerle nuestra capacidad de lucha y de trabajo.<sup>61</sup>

<sup>61</sup> Discurso en la inauguración de la fábrica de bujías. Sagua la Grande, 10 de mayo. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 8, pp. 88-89.

## **2 de agosto**

...Nosotros consideramos —como lo consideraba Marx, como lo consideraba Lenin, como lo consideran todos los marxistas— que el estímulo material es un rezago, un vestigio, un residuo de la sociedad anterior que queda reflejado en la mente de los trabajadores como necesidad objetiva en toda esta época desde el punto de vista individual, y como tal, es una realidad que hay que tratar. Por lo tanto, nosotros nunca nos podemos oponer al estímulo material y negarlo, porque sería negar la existencia de la realidad.

Si ustedes tuvieran todas las otras características y les faltara esta característica, es decir, la característica de ser un buen comunista, de ser compañeros de vanguardia en todos los sentidos y de tener una actitud superior frente a la vida, realmente ustedes no podrían ser nunca cuadros de primerísima línea; porque si no existe este motor interno que incita constantemente a auscultar los propios defectos, a buscar los defectos para tratar de mejorarlos; si no sienten ustedes en carne propia cada fracaso de la fábrica o de la empresa o de una brigada o de lo que sea, si no lo sienten como un fracaso personal y no lo sienten como algo que tienen que corregir para que la Revolución avance, entonces ustedes serán —aun cuando tengan todas las perfecciones técnicas y de otro tipo— cuadros del montón, más o menos brillantes de

acuerdo con la capacidad de cada uno, pero nunca verdaderos dirigentes.<sup>62</sup>

## 15 de agosto

...Hoy en nuestra Cuba el trabajo adquiere cada vez más una significación nueva, se hace con una alegría nueva.

Y lo podríamos invitar a los campos de caña para que viera a nuestras mujeres cortar la caña con amor y con gracia, para que viera la fuerza viril de nuestros trabajadores cortando la caña con amor, para que viera una actitud nueva frente al trabajo, para que viera que no es el trabajo lo que esclaviza al hombre sino que es el no ser poseedor de los medios de producción; y que cuando la sociedad llega a cierta etapa de su desarrollo, y es capaz de iniciar la lucha reivindicatoria, destruir el poder opresor, destruir su mano armada, que es el ejército, instalarse en el poder, otra vez se adquiere frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con un deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social, de sentirse un engranaje que tiene sus particularidades propias —necesario aunque no imprescindible para el proceso de la producción—, y un engranaje consciente, un engranaje que tiene su propio motor y que cada vez trata de impulsarlo más y más, para llevar a feliz término una de las premisas de la construcción del socialismo: el tener una cantidad sufi-

<sup>62</sup> Discurso en el acto de graduación de la escuela de administradores "Patricio Lumumba". La Habana, 2 de agosto. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 8, pp. 181; 186.

ciente de bienes de consumo para ofrecer a toda la población.

Y junto con eso, junto con el trabajo que está todos los días realizando la tarea de crear nuevas riquezas para distribuir por la sociedad, el hombre que trabaja con esa nueva actitud se está perfeccionando.

El trabajo voluntario se convierte entonces en un vehículo de ligazón y de comprensión entre nuestros trabajadores administrativos y los trabajadores manuales, para preparar el camino hacia una nueva etapa de la sociedad, una nueva etapa de la sociedad donde no existirán las clases y, por lo tanto, no podrá haber diferencia ninguna entre trabajador manual o trabajador intelectual, entre obrero o campesino.

Por eso nosotros lo defendemos con tanto ahínco, por eso nosotros tratamos de ser fieles al principio de que los dirigentes deben ser el ejemplo que ha planteado Fidel en reiteradas oportunidades.<sup>63</sup>

## **22 de octubre**

Quería decirles, además, que también es importante el trabajo voluntario. Ya lo hemos repetido, no se trata de que se convierta a la gente en especialistas del trabajo voluntario, se trata

<sup>63</sup> Discurso en la entrega de certificados de trabajo comunista en el Ministerio de Industrias. La Habana, 15 de agosto. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 8, pp. 150-152.

de esa parte del trabajo que cada uno da a la sociedad sin ninguna retribución, como una parte de su esfuerzo que se difunde entre todos, que llega en una millonésima parte devuelta después al propio individuo, pero que va creando la nueva conciencia, y no debemos olvidar nunca ese aspecto.

...Es por eso que tiene la confianza, la fe de todo el pueblo, y que tiene la estatura que tiene Fidel, no solamente en Cuba, sino en América y en el mundo.

Esa enseñanza, compañeros, es la que nosotros queremos tomar en el Ministerio. Insistimos a nuestros cuadros dirigentes en que la única forma de impulsar las tareas es yendo adelante de las tareas, es mostrando con el ejemplo cómo se hacen, no diciendo desde atrás cómo se deben hacer...<sup>64</sup>

## **5 de diciembre**

...Uno no puede ir adelante en una acción si no puede ser el ejemplo, el sentido de la responsabilidad para el futuro. Lo que se trata en determinado momento es el presente y eso está sintetizado por frase de Fidel: "Vale más un ejemplo que un hombre", cuando en el año 56 hablaba: "Seremos libres o seremos mártires",

<sup>64</sup> Discurso en la asamblea de emulación del Ministerio de Industrias. La Habana, 22 de octubre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 8, pp. 205; 209-210.

cuando vino en el *Granma* y desarrolló todo lo demás, y era la base de que Fidel sea Fidel. Es decir, el ejemplo que ha dado en todos los momentos difíciles, en todos, está a la vanguardia.<sup>65</sup>

### **Estados Unidos, 11 de diciembre**

...He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie. Y así en esa disposición de ánimo, no está solamente este representante transitorio ante esta Asamblea. El pueblo de Cuba entero está con esa disposición. El pueblo de Cuba entero vibra cada vez que se comete una injusticia, no solamente en América, sino en el mundo entero. Nosotros podemos decir lo que tantas veces hemos dicho del apotegma maravilloso de Martí, de que todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre. Eso, el pueblo entero de Cuba, lo siente así, señores representantes.<sup>66</sup>

<sup>65</sup> Intervención en la reunión bimestral del Ministerio de Industrias. La Habana, 5 de diciembre. *El Che en la Revolución Cubana*. Ed. cit., t. VI, p. 573.

<sup>66</sup> Intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en uso del derecho de réplica. Estados Unidos, 11 de diciembre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 9, p. 309.

## **diciembre**

...África representa uno, si no el más importante campo de batalla contra todas las formas de explotación que existen en el mundo —contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. Hay grandes posibilidades de éxito en África, pero también hay muchos peligros. Los aspectos positivos: la juventud de los pueblos africanos en su condición de estados modernos, el odio que el colonialismo ha dejado en el espíritu del pueblo, la conciencia muy clara que los pueblos poseen de las diferencias profundas que existen entre un hombre africano y el colonizador, la convicción de que nunca podrá haber entre ellos una amistad sincera, sino después de la partida definitiva del colonizador. Hay también otros aspectos positivos; las posibilidades actuales de un desarrollo mucho más rápido que hace algunos años, con motivo de la ayuda que los países socialistas pueden ofrecer, y de aquella que pueden igualmente suministrar pero en determinadas condiciones, algunos países capitalistas (pero hay que estar vigilantes en este punto).

Nosotros pensamos que en África la burguesía tiene hoy un papel a desempeñar. Es muy diferente de América Latina, donde la burguesía nacional no tiene ya otra salida que ponerse totalmente bajo la tutela del imperialismo. En numerosos países africanos independientes, la burguesía tiene, en los comienzos, la posibilidad de



desarrollarse y desempeñar un papel "relativamente" progresista...<sup>67</sup>

<sup>67</sup> Entrevista de prensa para el semanario *Revolution Africaine*. Diciembre. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 9, pp. 333-335.

**1965**

**Argel, 24 de febrero**

No hay fronteras en esta lucha a muerte; no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo; una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internacionalismo proletario es no solo un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor; además, es una necesidad insoslayable. Si el enemigo imperialista, norteamericano o cualquier otro, desarrolla su acción contra los pueblos subdesarrollados y los países socialistas, una lógica elemental determina la necesidad de la alianza de los pueblos subdesarrollados y de los países socialistas; si no hubiera ningún otro factor de unión, el enemigo común debiera constituirlo.

De todo esto debe extraerse una conclusión: el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países

socialistas. Lo decimos así, sin el menor ánimo de chantaje o de espectacularidad, ni para la búsqueda fácil de una aproximación mayor al conjunto de los pueblos afroasiáticos; es una convicción profunda. No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista.

Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayuda a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados.

¿Cómo puede significar "beneficio mutuo", vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente?

Si establecemos ese tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial. Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados, constituye una parte insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio.

Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del occidente. El hecho de que sea hoy pequeño el comercio no quiere decir nada: Cuba en el año 59 vendía ocasionalmente azúcar a algún país del bloque socialista, sobre todo a través de corredores ingleses o de otra nacionalidad. Y hoy el ochenta por ciento de su comercio se desarrolla en esa área; todos sus abastecimientos vitales vienen del campo socialista y de hecho ha ingresado en ese campo. No podemos decir que este ingreso se haya producido por el mero aumento del comercio, ni que haya aumentado el comercio por el hecho de romper las viejas estructuras y encarar la forma socialista de desarrollo; ambos extremos se tocan y unos y otros se interrelacionan.

Por otra parte, no se puede abandonar el desarrollo a la improvisación más absoluta; hay que planificar la construcción de la nueva sociedad. La planificación es una de las leyes del socialismo y sin ella no existiría aquel. Sin una planificación correcta no puede existir una suficiente garantía de que todos los sectores económicos de cualquier país se liguén armoniosamente para dar los saltos hacia adelante que demanda esta época que estamos viviendo. La planificación no es un problema aislado de cada uno de nuestros países pequeños, distorsionados en su desarrollo, poseedores de algunas materias primas, o productores de algunos productos manufacturados o semimanufacturados, carentes de la mayoría de

los otros. Esta deberá tener desde el primer momento, a cierta regionalidad para poder penetrar las economías de los países y llegar así a una integración sobre la base de un auténtico beneficio mutuo.<sup>68</sup>

## **12 de marzo**

Carlos Quijano,  
Semanario *Marcha*  
Rincón 577,  
Montevideo, Uruguay.

Estimado compañero:

Acabo estas notas en viaje por el África, animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

<sup>68</sup> Discurso en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática. La Habana, 24 de febrero. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 9, pp. 342; 343-344; 347-348.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminaron el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el cuartel Moncada en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar, y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor del movimiento, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber.

En base a estos lograba sus grados.

Fue la primera época heroica, en la cual se disputaban por lograr un cargo de mayor respon-

sabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria, volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la Crisis de Octubre o en los días del ciclón Flora, vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

En enero de 1959 se estableció el Gobierno Revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía de poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron enseguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura del gobierno con el cargo de Primer Ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas. Aparecía en la historia de la Revolución Cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto) que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero

el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la reforma agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la Crisis de Octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al Estado; la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin igual las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etc. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el partido y el gobierno para hacer las generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar.



Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al partido por Aníbal Escalante.

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa.

Debemos mejorarlo durante el curso de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del gobierno, utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo solo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la Revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad

capitalista. En esta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que lo liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que este se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller —verídico o no— una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesaria acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ese es un tema que se sale de la intención de estas notas.)

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta; por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición, con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista, destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En estos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias

contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado, y la habitual fuga de capitales hacia países "civilizados" por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica, y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el co-

munismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el precio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación: la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aque-

lla a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etc. Este proceso, y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas; es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugio. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver al hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca, ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun den-

tro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero esta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones, por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que esta solo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra, en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo

de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; esta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos solo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos: las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio o el castigo a los que cumplan o atenten contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustado a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal



nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria, que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones —lo que debe superarse gradualmente— ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción, y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva: la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social; los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es solo la trinchera donde se cumple el deber; el hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho

enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja el cumplimiento de su deber social. Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social. Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario, por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aún cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos.

Esto será el comunismo. El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de

aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además, como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del programa de Gotha*, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición al comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte, dará indefectiblemente preminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas, sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y, aún más, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer immaculado.

Se trata solo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y solo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística, la que se da como definitiva de la libertad, pero esta "investigación" tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores: los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder, se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó, como el *sumum* de la aspiración cultural, una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose esta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver: la sociedad ideal, casi sin conflicto ni contradicciones, que se buscaba crear.

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales, y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos

absorben. No hay artista de gran autoridad que, a su vez, tenga gran autoridad revolucionaria.

Los hombres del partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación; lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX, también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo, en cultura, ha dado todo de sí, y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista "la libertad", porque esta no existe todavía, ni existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplica-

ble en el terreno abonado de la subvención estatal.

En nuestro país, el error de mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morbosos. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente este es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo, y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad.

La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original: no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para

que dé peras; pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se hayan ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial, ni "becarios" que vivan al amparo del presupuesto ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo. En nuestra sociedad, juegan un gran papel la juventud y el partido.

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario, pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcan-



zado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educadas para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio.

Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa

el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera, a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa. Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se le contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas, y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que, en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad vi-

viente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la Revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida del internacionalismo proletario, la Revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestro enemigo irreconciliable, el imperia- lismo, que gana terreno. El internacionalismo pro- letario es un deber, pero también es una necesi- dad revolucionaria.

Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actua- les circunstancias. No solo el del dogmatismo, no solo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que para dedicar su vida entera a la Revolución no puede distraer su men- te por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de de- terminado bien necesario, bajo este razonamien- to deja infiltrar los gérmenes de la futura co- rrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nues- tros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por

ello. La Revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto: sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar en el de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante de nosotros y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América.

Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítame intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud; en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual como un apretón de manos o un "Ave María Purísima":

¡Patria o Muerte!<sup>69</sup>

<sup>69</sup> *El socialismo y el hombre en Cuba*. México, marzo. Editado por la COR del CC del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1965, pp. 3-18.

**1967**

**16 de abril**

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Si a nosotros los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que reconocemos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud

en esta parte del mundo: "qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad".

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a encontrar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.<sup>70</sup>

## 8 de agosto

...Es uno de los momentos en que hay que tomar decisiones grandes; este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha. Todos los cubanos y algunos bolivianos plantearon seguir hasta el final...<sup>71</sup>

<sup>70</sup> Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. La Habana, 16 de abril. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 9, pp. 370; 372.

<sup>71</sup> Diario en Bolivia, 1967. *Escritos y discursos*. Ed. cit., t. 3, p. 186.

